



HAL
open science

Una aproximación sociológica sobre dolarización y cultura en el Ecuador

Andrés Chiriboga

► **To cite this version:**

Andrés Chiriboga. Una aproximación sociológica sobre dolarización y cultura en el Ecuador. Dolarización: dos décadas después, Abya-Yala, 2019, 9789942096616. hal-03393683

HAL Id: hal-03393683

<https://sciencespo.hal.science/hal-03393683>

Submitted on 21 Oct 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Una aproximación sociológica sobre dolarización y cultura en el Ecuador

Andrés Chiriboga Tejada*

Resumen

Este texto estudia las fases de dolarización informal y formal de la economía ecuatoriana utilizando el marco analítico de la *sociología del dinero*. Se aprecian dos repertorios monetarios distintos: primero, la convivencia sucre-dólar de la década de los noventa y posteriormente la hegemonía del dólar hasta el día de hoy. En ambos momentos existen diferentes relaciones entre el dinero y sus usuarios, que reflejan y construyen ordenes sociales atravesados por relaciones de poder y que (re)producen desigualdades entre diferentes grupos socio-económicos. El repertorio sucre-dólar de los noventa se analiza como un caso de pluralismo monetario en el que la desregulación impulsada por la banca jugó un rol institucional clave. Asimismo, el texto critica la noción de una dolarización espontánea u homogénea en la sociedad ecuatoriana como plantean varios autores. Con respecto a la fase de dolarización formal, se analizan los dispositivos sociales que han permitido consolidar la hegemonía del dólar en los imaginarios y prácticas de la población. Uno de dichos dispositivos, aunque no el único, está relacionado con el rol de los medios de comunicación. Finalmente, el texto plantea que existió un cambio en los roles de la banca y el empresariado al momento de impulsar y aprovecharse de la dolarización formal. Particularmente, la banca se acopló de manera distinta y definió nuevas prácticas respecto a la fase del repertorio sucre-dólar.

Palabras claves: dolarización ecuatoriana, dinero y cultura, repertorios monetarios, sociología del dinero

* Sociólogo económico. Candidato a Doctor en Sociología por el Instituto de Estudios Políticos de París (IEP-Sciences Po). Investigador asociado al Sciences Po Max Planck Center on Coping with Instability in Market Societies (MaxPo) y el Observatoire sociologique du changement (OSC). andres.chiriboga@sciencespo.fr

Introducción

En este texto se someten a discusión varios elementos sobre la dolarización en el Ecuador a 20 años de su implementación formal, pero cuyos orígenes *de facto* están relacionados con la desterritorialización de la moneda norteamericana, la desregulación financiera que arranca en los años ochenta y la aparición, a fines del siglo XX, de un repertorio cambiario en que coexistieron sucres con dólares. Desde un enfoque sociológico, el recuento completo de la historia del dólar en el país permite analizar la evolución del rol de los diferentes usuarios del dinero. También ilustra las intermediaciones institucionales y culturales que facilitaron la constitución de diferentes repertorios monetarios: en un primer momento, la convivencia sucre-dólar y posteriormente la hegemonía del dólar, hasta nuestros días. Estos repertorios, que reflejan y construyen ordenes sociales, están atravesados por relaciones de poder y que (re)producen desigualdades entre diferentes grupos socio-económicos.

En el texto se plantea que la dolarización ecuatoriana es un valioso caso de análisis para la *sociología del dinero*. Una agenda de investigación al respecto debería ser parte de la necesaria recuperación de la economía como objeto de estudio sociológico. Con este objetivo, el texto empieza con una sección sobre uno de los debates centrales de la sociología en torno a la relación entre dinero y cultura. Se hará especial hincapié en el trabajo de los sociólogos Luzzi y Wilkis sobre la historia del dólar en Argentina, que arroja algunos elementos que pueden ser retomados para analizar la dolarización ecuatoriana. La bibliografía referida busca ser una guía para profundizar en este debate, así como para utilizar este marco conceptual. Posteriormente, y aprovechando esta discusión entre clásicos y contemporáneos de la sociología, se realiza un primer ejercicio de análisis sobre el repertorio sucre-dólar de los noventa y sobre la dolarización formal. Este análisis se alimentará del estudio de datos, así como de evidencias encontradas en la propia literatura económica y testimonios existentes sobre la dolarización. De manera complementaria, se realizaron una serie de entrevistas a varios actores sobre el tema.

En el análisis se plantea que el repertorio de los noventa puede ser analizado como un caso de pluralismo monetario en el que la desregulación impulsada por el sistema bancario jugó un rol institucional clave.

Así mismo, dicho repertorio monetario reflejó diferencias importantes en la forma de adaptarse y aprovecharse del dólar. De esta forma, se critica las simplificaciones sobre una dolarización espontánea u homogénea en la sociedad ecuatoriana. Todo lo contrario, el repertorio sucre-dólar reflejó y reprodujo las históricas desigualdades del país en los imaginarios y en las prácticas de los diferentes grupos y estratos socio-económicos.

Contrario al escenario de los noventa, la dolarización actual debe entenderse como una consolidación hegemónica de una única moneda, incluso si los sistemas monetarios contemporáneos se están moviendo en otra dirección. Esto hace de la dolarización ecuatoriana un caso de estudio sumamente rico y obliga a adaptar el marco analítico contemporáneo de la sociología del dinero retomando, incluso, elementos de sociología clásica que han sido desestimados. En esa línea, el presente texto presenta algunas evidencias sobre el rol de un sector del empresariado para impulsar una dolarización total de la economía y el nuevo rol de la banca para acoplar su negocio al régimen monetario vigente. Así mismo, se ponen en consideración algunos elementos para entender los dispositivos sociales que permitieron consolidar el controvertido abandono de la moneda nacional en una hegemonía del dólar en los imaginarios y prácticas de las personas.

Debates clásicos y contemporáneos de la sociología del dinero

La economía fue uno de los elementos de estudio centrales de la sociología clásica¹ en el marco de sus reflexiones sobre la transición de nuestras sociedades hacia la denominada *Modernidad*. Dicho período, que tiene como punto de arranque la Revolución Industrial desde la segunda mitad del siglo XVIII, acarrió consigo una mayor individualización y un creciente rol del mercado. Estos fenómenos fueron discutidos a fondo por quienes son largamente reconocidos como fundadores de la sociología. El dinero, como instrumento clave de la economía moderna, también fue objeto de sus análisis. Lamentablemente, muchas de estas discusiones fueron opacadas por

¹ Comúnmente, y sin detrimento de las críticas al eurocentrismo y posible falta de representatividad de dicha acepción (ver por ejemplo la crítica de Giddens en su texto de 1989), se entiende por sociología clásica a los trabajos de Max Weber, Emile Durkheim, Karl Marx y Georg Simmel.

la vertiginosa literatura proveniente de la disciplina económica que, hace décadas, ha acaparado con éxito el objeto de estudio como suyo. Uno de los objetivos de este texto es recuperar estos debates alrededor de la relación entre dinero y sociedad para contribuir a la reflexión sobre la dolarización en el Ecuador. De tal manera, no solo se mencionará el marco analítico que atraviesa el presente análisis, sino que se provee una suerte de guía que, aunque no exhaustiva, puede servir para profundizar en la discusión sobre el dinero y la cultura, así como también para quienes quieran hacer un estudio más detallado de la dolarización desde esta perspectiva.

Las relaciones entre dinero y sociedad pueden estudiarse desde múltiples ángulos. En su obra *The social life of money* (2014), el sociólogo británico Nigel Dodd hace la recopilación más extensiva que existe sobre estudios del dinero en las ciencias sociales. Es particularmente interesante que este autor va más allá de la sociología y abarca varios ámbitos de la historia del pensamiento social moderno incluyendo a la filosofía y la propia disciplina económica. En esta antología, Dodd plantea una serie de temas a través de los cuales se puede analizar lo que él denomina la existencia social del dinero (*the social life of money*). Remarca así la importancia de buscar los debates sobre el dinero en la historia del pensamiento social, así como estudiar su relación con una variedad de temas como el endeudamiento, la culpa, la dicotomía en el manejo de la escasez y la opulencia, su relación con el territorio, entre otros. Así mismo, destina un capítulo especial a los debates clásicos y contemporáneos sobre la relación entre dinero y la cultura. El presente texto se enfocará esencialmente en este último punto, reflexionando sobre la dolarización ecuatoriana. Considero que dicho debate puede arrojar elementos valiosos para un objeto de estudio que ha sido abordado casi exclusivamente por economistas ecuatorianos, o interesados en la economía del país. Por otro lado, la historia del dólar en el Ecuador otorga elementos empíricos interesantes para poner a prueba varias de las tesis sociológicas sobre el dinero.

Como lo explica Dodd en su libro, existe un acuerdo general en la sociología con respecto a la relación entre dinero y la cultura:² esta última

2 En este punto es fundamental aclarar a qué me refiero por cultura, ya que en el imaginario común y en las ciencias sociales existen múltiples definiciones. Suscribo la concepción propuesta por la antropóloga Viviana Zelizer (2011: 2): “concepciones comunes y sus respectivas representaciones simbólicas y prácticas”

no es ni opuesta ni ajena al primero. Dicho error lo cometió tempranamente la economía clásica cuyas derivaciones actuales todavía se aferran a la idea de la neutralidad del dinero.³ Más allá de la discusión estrictamente económica sobre la neutralidad del dinero, la economía se ha referido directamente a la cultura, desestimándola. Por ejemplo, Joseph Schumpeter (1991) manifestó en sus textos económicos que la cultura no le compete al análisis monetario y que es relevante sencillamente para entender cómo las personas se comportan ante el dinero. Desde esta perspectiva, el dinero es una suerte de ente independiente y sus usuarios reaccionan de una forma u otra frente a él, dependiendo de sus concepciones y costumbres. Para este enfoque, la cultura se entiende como externa al dinero y el análisis económico puede abstenerse de incorporarla como variable.

En directa contraposición, y sin desestimar esfuerzos de ciertas ramas de la propia economía por incorporar elementos sociales a sus análisis, en la sociología se ha desarrollado una rica discusión sobre la relación entre dinero y cultura. Esta se ha dado en dos grandes momentos. Una primera fase puede encontrarse en los textos clásicos de la sociología donde a la vez están las bases de la denominada *sociología del dinero*.⁴ Para dichos autores,

3 En economía, se entiende generalmente al presupuesto de neutralidad del dinero como el nulo impacto que su variación tendría sobre la economía real y sus variables como el empleo y la producción. De tal manera, la variación del dinero afectaría solamente los precios, sueldos y tipos de cambio. Esta idea de la economía clásica proviene de los textos de Hume (1752), fue retomada por Hayek ([1933] 1984) y criticada por Keynes ([1936] 2018). La noción de la neutralidad del dinero persiste hasta la actualidad. El postulado más aceptado hoy en día por el pensamiento económico dominante, el “mainstream neoclásico”, es que el dinero NO es neutral en el corto plazo, pero siempre lo es en el largo plazo. Esta idea está desarrollada particularmente en los modelos neokeynesianos que se derivan de la síntesis neoclásica de los postulados de Keynes. Estos modelos son de los más ampliamente utilizados por los bancos centrales en el mundo. Desde una perspectiva más amplia que lo estrictamente económico, el supuesto de neutralidad del dinero también excluye de su ámbito de influencia a las variables sociales.

4 ¿Hay una sociología de la moneda o de las monedas? El ámbito del dinero es bastante amplio y no está libre de tensiones. De tal forma, la sociología del dinero reconoce que no hay necesariamente una única visión de lo que es el dinero y explicita que su denominación da cabida a distintos conceptos y categorías. Entre otras cosas, la sociología del dinero da cuenta una distinción entre dinero (money) y moneda (currency) siendo esta última más acotada que la primera. Por supuesto, esta distinción también está en discusión. Para algunos, la moneda se define por su reconocimiento legal en una cierta jurisdicción. Otros análisis se preocupan menos de la existencia legal de la moneda, mientras esta cumpla con las funciones de unidad de cuenta, depósito de valor, medio de pago e intercambio. Desde esta última perspectiva, una moneda puede ser reemplazada totalmente por otra. Así mismo, pueden existir y convivir varias monedas cumpliendo todos o varios de las funciones de dinero (currency pluralism).

el dinero incide en la cultura, construye e implanta símbolos y formas de actuar en las personas. En segundo momento, a partir de finales del siglo XX, se critica esta perspectiva por su posición extremadamente determinista y que desestima el rol activo de quienes usan el dinero. Este nuevo enfoque plantea que el dinero más bien es contingente a la cultura y que tanto su existencia como su evolución están afectados por ella.

Dinero y cultura en la sociología clásica

La *sociología del dinero* tiene sus raíces en las obras clásicas de Marx y Simmel, así como en los trabajos de Karl Polanyi de mediados del siglo XX. Este último fue particularmente relevante para mantener viva a la economía como objeto de estudio de la sociología en un momento (1920-1980) en que este tipo de producción intelectual cedió importantes espacios a la disciplina económica.⁵ Para Marx, Simmel y Polanyi, si bien las características y roles del dinero se reproducen socialmente, tiene una naturaleza impositiva, homogenizadora e incluso corrosiva sobre la cultura (Dodd 2014). Esta lectura es en parte acertada, pero a la vez injusta con el trabajo de estos autores que, a su vez, señalan diferencias en sus relatos sobre el dinero. En todo caso, estos autores coinciden en que el dinero tiene un efecto sobre la cultura de las personas que lo usan. El dinero impone símbolos y da forma a sus prácticas cotidianas. Los clásicos criticaban así las nociones de la economía sobre la neutralidad del dinero –entre otras cosas– respecto a la cultura. No olvidemos, además, que estos autores dejan entrever su fuerte preocupación por las consecuencias, no solo del rol dinero moderno, sino de la transición de las sociedades premodernas hacia una sociedad

5 El declive de la producción de la sociología económica entre 1920 y 1980 suele explicarse, entre otras cosas, por la denominada “pax parsonia”. Esta denominación remite a la distinción de roles para la economía (ortodoxa) y la sociología que plantea Talcott Parsons en su obra *The structure of social action* (1949). En dicho texto, Parsons manifiesta que, a su criterio, los economistas deben encargarse de las relaciones medios-fines de la acción económica y que la sociología debe concentrarse en estudiar los fines u objetivos últimos de la acción económica (Parsons 1949, Beckert 1996). De todas formas, en ese periodo de declive hubo relevantes contribuciones para la sociología económica provenientes de los textos del propio Parsons, los análisis sociales de Schumpeter y, por supuesto, el trabajo de Polanyi (Swedberg 2009).

donde predomina el poder del mercado. Cualquier lectura de los clásicos en la sociología, no solo alrededor del dinero, debe hacerse teniendo este contexto y estas preocupaciones en cuenta.

Si bien los tres autores coinciden en que el dinero influye en la cultura, es importante ver los matices de sus propuestas. Para Marx, el dinero es una pieza clave en su teoría sobre la enajenación: el trabajo y su producto son considerados mercancías susceptibles de ser apropiadas y comercializadas. El capitalista utiliza el dinero a manera de un salario para pagar por la fuerza de trabajo enajenada (Marx [1884] 2001). El dinero es una parte clave del proceso que transforma relaciones sociales entre personas en relaciones comerciales en las que se intercambian mercancías. De tal manera el dinero destruye procesos sociales y los cosifica (los transforma en cosas). Dodd (2014) señala que debemos recordar que, para Marx, el dinero se presenta como un fetiche a ser adorado, retomando figuras hasta cierto punto análogas a la religión. Esto refuerza la idea marxista de la existencia alienada de los seres humanos en el sistema capitalista y su sumisión a un poder prácticamente divino.

La visión de Simmel sobre el dinero es más compleja y menos determinista que la de Marx. Si bien se alinea con este último al hablar de la existencia de una suerte de *alienación cultural* provocada por el dinero moderno (Dodd 2014: 275) su visión no es tan determinista. Para Simmel, Marx se equivoca al hacer que los procesos culturales sean dependientes exclusivamente de las condiciones económicas (Simmel 1991: 30). En cambio, en el pensamiento de Simmel, la relación entre dinero y cultura no es unidireccional. También mira al dinero como un rico microcosmos que sirve para entender la cultura (Dodd 2014: 275). Por ello, las críticas contemporáneas a los clásicos de la sociología del dinero encuentran un blanco más fácil en Marx que en Simmel, aunque a veces pecan de meterlos a ambos en el mismo saco.

Polanyi, al igual que Simmel y Marx, es un crítico de la Modernidad y del poder del mercado en la misma. Si Simmel trasciende a Marx gracias a su visión bidireccional de la relación entre dinero y cultura, el primer gran aporte de Polanyi tiene que ver con cambiar la tajante visión negativa respecto al dinero. Él suscribe la preocupación de la sociología clásica:

el que la expansión del dinero moderno pueda incidir en las relaciones e imaginarios de las personas de tal manera que las vuelva meramente instrumentales y vacías (Dodd 2014: 281). En su emblemático texto *The Great Transformation* (1944), Polanyi se refiere al dinero moderno como un ente de propósito general (*general purpose currency*). Sin embargo, en el mismo texto y apoyándose en las nociones de encastramiento y re-encastramiento social,⁶ Polanyi plantea que el dinero de la sociedad del mercado no puede imponerse totalmente a la cultura. El uso del dinero moderno, si bien incide fuertemente en la cultura, está inevitablemente encastrado en el sistema de imaginarios, rituales, costumbres y prácticas sociales del entorno donde esto sucede. Según Polanyi, ese homogenizador dinero de propósito general, en su inevitable relación dinámica con la cultura, da vida a diversas prácticas monetarias (Dodd 2014: 284). Esta es una noción ambigua en Polanyi que ha sido sujeto de importantes discusiones. Zelizer, de quien se hablará en la siguiente sección, criticará fuertemente la inclinación de los clásicos y Polanyi sobre un dinero homogenizador, que incide y prevalece sobre la cultura.

El otro aporte relevante de Polanyi es que reemplaza la noción economista de *funciones* del dinero (unidad de cuenta, depósito de valor, medio de pago e intercambio) por la idea de *usos* del dinero (Dodd 2014: 282). Este giro semántico permite dar cuenta de las complejas relaciones sociales entre dinero y usuarios del dinero. El dinero no es un ente que posee funciones *per se*. En cambio, la funcionalidad del dinero depende del uso que las personas le den, venga de ellas mismas o bien que les sea impuesto. Este giro es importante para la sociología del dinero, ya que permite pensar que este puede ser usado de una forma u otra en relación con el tiempo y el contexto social.

Lecturas contemporáneas sobre dinero y cultura

A finales del siglo pasado, la sociología económica retoma el tema del dinero y da un giro en la forma de entenderlo respecto a la cultura. El trabajo de

⁶ En castellano, la noción de *embeddedness* y (*re*)*embeddedness* presente en Polanyi se traduce como encastramiento y reencastramiento, con las limitaciones que pasar de un idioma a otro siempre acarrea. Estos conceptos constituyen una de las piedras angulares de la sociología económica contemporánea y han sido sujeto de múltiples interpretaciones y discusiones. Véase Granovetter (1985), Krippner (2002), Krippner et al. (2004)

Viviana Zelizer (2011), publicado en la década de 1990 marca el inicio de esta perspectiva. Para ella, los sociólogos clásicos cayeron en la trampa de la naturaleza impersonal del dinero y lo teorizaron mayormente como un instrumento racional capaz de transformar todo lo que esté a su paso: productos, relaciones sociales e incluso emociones. Por otro lado, considera que la visión de los clásicos es demasiado negativa y pesimista respecto al rol del dinero. Dodd (2014), él mismo un sociólogo contemporáneo del dinero, manifiesta que las imágenes negativas sobre el dinero cuentan solo la mitad de la historia y que no deberíamos cerrarnos a lecturas positivas. En otras palabras, la sociología contemporánea plantea abiertamente que este puede ser utilizado como vehículo para la reforma económica, social y política.

Volviendo a los clásicos, y en su defensa, no debemos olvidar dos cosas: por un lado, los matices de sus obras (la crítica de Zelizer quizá se centra en sus elementos comunes y no en las sutiles diferencias) y, por otro lado, que sus escritos están atravesados por su preocupación por la transición hacia la Modernidad y la vertiginosa aparición en escena del mercado. Eso explica en parte la posición crítica al rol del dinero en la sociedad del mercado o lo que Zelizer y Dodd califican de una posición pesimista. Está claro que Zelizer busca desmarcarse, en términos generales, de los determinismos y pesimismo que encuentra en los textos clásicos. Para ello, plantea que el dinero no es invulnerable a la influencia de la cultura e invierte la relación. Formateado por las praxis sociales y símbolos comunes, el dinero puede adoptar diversas formas y no es homogéneo o necesariamente un agente homogenizador.

El marco analítico de Zelizer ha ayudado a contar con más herramientas para estudiar los fenómenos de convivencia de varios tipos de monedas como una característica posible y no anómala de los sistemas monetarios. Desde el enfoque de los *usos* del dinero, varias monedas podrían convivir y compartir los roles de unidad de cuenta, medio de pago, medio de intercambio y depósito de valor. En la actualidad, esta perspectiva permite estudiar la existencia de monedas complementarias como la Libra de Bristol que convive desde 2012 con la Libra Esterlina en una localidad de sudeste de Inglaterra, o el fenómeno global del bitcóin y otras criptomonedas que han aparecido a partir de emprendimientos por fuera del ámbito estatal.

Existen en Latinoamérica trabajos concretos que se apoyan en visión contemporánea sobre el dinero y la cultura. Notablemente, la retoman los trabajos de los sociólogos Ariel Wilkis y Mariana Luzzi (Wilkis 2017, 2018; Luzzi y Wilkis 2018a; 2018b) sobre la compleja experiencia cambiaria de la Argentina de los últimos años.

*La sociología del repertorio cambiario argentino
y sus lecciones para Ecuador*

Por varias razones, el trabajo empírico y teórico de Wilkis es interesante de manera general para la sociología del dinero y de manera particular para analizar la dolarización en el Ecuador. Este autor no solo retoma el marco analítico propuesto por Zelizer, sino que hace un esfuerzo por discutirlo y refinarlo. Su caso de estudio, la historia monetaria de Argentina desde mediados del siglo XX, le ha provisto de elementos empíricos para expandir dicho marco analítico. Como se explicará a continuación, la noción de Zelizer sobre la multiplicidad del dinero provocada por la cultura le resulta útil para explicar el repertorio complejo en que han convivido por momentos el peso, el dólar y peculiares monedas alternativas. Este marco resulta útil para explicar la convivencia del sucre y el dólar en Ecuador en los años noventa. Sin embargo, resulta limitado para explicar la hegemonía del dólar luego de la dolarización oficial.

En el presente texto abogo por que una sociología del dinero sobre el dólar y la dolarización en el Ecuador debería recuperar elementos del debate clásico, de la sociología contemporánea de Zelizer, y particularmente del trabajo del propio Wilkis y su colega Mariana Luzzi sobre Argentina. En el presente texto planteo este ejercicio como un punto de arranque. Como he manifestado, busco dar ciertos elementos para una mejor comprensión de la dolarización y la cultura ecuatoriana. Así mismo, la historia del dólar en Ecuador podría sumar valiosos elementos al trabajo de la sociología del dinero.

Wilgis retoma críticamente los postulados del sociólogo francés Pierre Bourdieu con respecto a la existencia de diferentes tipos de capitales y, particularmente, de un capital simbólico (Bourdieu y Passeron 1970, Bourdieu 1979). Para él, existe un subconjunto del capital simbólico que

debería denominarse *capital moral* y que está íntimamente relacionado con la capacidad de legitimar la posición de un actor dentro de una jerarquía social (Wilkis 2017: 44). Plantea que el dinero, además de fungir como unidad de cuenta abstracta, reserva de valor, medio de pago e intercambio opera como una suerte de *unidad de cuenta moral* (Wilkis 2018: 46). Para Wilkis, las personas son evaluadas moralmente en función de la utilización del dinero y es ahí donde este expresa su función moral. Visto de otra manera, las personas expresan el capital moral que poseen a través de la utilización de la moneda.

Wilkis retoma a Zelizer al decir que si el dinero —o en su defecto la moneda— puede ser afectado por la cultura y es una expresión de la misma, pueden existir o incluso coexistir varios tipos morales de monedas. Para perfeccionar esta idea y poder explicar la convivencia de dos tipos de monedas (como el peso y el dólar en Argentina a partir de los años 1970) o la convivencia de múltiples tipos de monedas (el peso argentino, el dólar y singulares monedas alternativas aparecidas luego de la restricción cambiaria de 2011-2015), Wilkis propone la noción alternativa de *piezas de dinero*. Aclara que el término no solo permite entender la existencia de una multiplicidad de *tipos de monedas* contingentes a sus respectivos momentos y entornos culturales, sino que da cuenta de la interacción y jerarquía que puede existir entre las mismas (Wilkis 2018).⁷

Wilkis (2007: 42) es un crítico de los clásicos de la sociología en el sentido que consideran que el dinero moderno es una figura homogénea, que impone símbolos y prácticas a las sociedades y que las mantiene unidas. En este sentido, toma partido con la crítica general de Zelizer y propone analizar al dinero como un “rompecabezas de piezas múltiples”. Insiste en que el pluralismo monetario es una característica de los sistemas monetarios modernos (Luzzi y Wilkis 2018a: 254) y las ciencias sociales deben poder dar cuenta de ello.

⁷ Wilkis posiblemente toma prestada la noción de *pièce de monnaie* proveniente del francés que literalmente se refiere a las monedas fraccionarias metálicas. Quizá esto facilita tener una visión de “monedas” con mayor o menor valor y no simplemente distintas. Una lectura literal del término podría generar confusiones. En todo caso, se debe privilegiar la carga conceptual que imprime el autor al término para diferenciarlo de la noción de tipo de moneda que se refiere a monedas distintas, pero no necesariamente con una jerarquía entre ellas.

Sin embargo, Wilkis amplía la visión de Zelizer sobre la cultura influenciando al dinero. También da cuenta de la existencia de un mecanismo inverso. En ese sentido se acerca a las lecturas más minuciosas de Simmel y Polanyi que fueron discutidas anteriormente. Esto muestra su interés por entender cómo se reflejan los órdenes sociales en el dinero, pero sin dejar de mirar también cómo estos órdenes sociales se producen y reproducen monetariamente. Wilkis explica que las diferentes *piezas de dinero* circulan dando cuenta de la existencia, pero también produciendo y reproduciendo, relaciones de poder. No solo las monedas cobran existencia y son dotadas de usos particulares. Estas también muestran que la cultura está atravesada por relaciones de poder y las reproducen. En esta reflexión, Wilkis (2017: 44, 47) se apoya en los trabajos de Norbert Elias y Jane Guyer, para explicar no solo que pueden existir diferentes monedas contingentes a la cultura, sino que estas pueden ensamblar una jerarquía que da cuenta y reproduce el capital moral y los diferentes status sociales relacionados. La acumulación de capital moral y el status social pueden sufrir en el caso de no cumplirse las normas respectivas a la utilización de una pieza de moneda u otra.

Por otra parte, el trabajo empírico sobre la moneda en Argentina da cuenta de la necesidad de tomar una adecuada perspectiva histórica donde así mismo se pueden ver diferentes repertorios con diferentes jerarquías en la moneda y sus funciones. Por ejemplo, en el texto denominado *Soybean, bricks, dollars, and the reality of money* (2018a) Wilkis y su colega Mariana Luzzi estudian el uso del sistema monetario argentino a raíz y durante la puesta en marcha de las políticas de restricción cambiaria en el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. En este sistema, el rol del dólar es fundamental, pero así mismo se ven obligados a tomar en cuenta las varias monedas alternativas aparecidas y utilizadas. En su trabajo más reciente, Luzzi y Wilkis (2018b) regresan a mirar a los años 1950 y 1960 en que arranca el proceso de *popularización* del dólar en Argentina. Para entender dicho proceso, los autores plantean que el marco analítico de Zelizer sigue siendo fundamental para estudiar la irrupción del dólar y su convivencia con el peso, pero que hay que expandirlo para poder comprender los roles institucionales y la mediación cultural que definen la mayor legitimidad y

jerarquía de una moneda respecto a la otra (Luzzi y Wilkis 2018b: 18). Si bien el trabajo de ambos autores sobre la historia monetaria de Argentina desde mediados del siglo XX puede verse “por partes” en sus diferentes textos, es más adecuado ver el cuadro completo.

La irrupción del dólar a partir de mediados del siglo XX y su inicial popularización se hace posible con la ayuda de los medios de comunicación y la cultura popular (Luzzi y Wilkis 2018b). El uso del dólar pasa a ser parte del repertorio de grupos sociales que antes no tenían acceso al mismo. El proceso se acelera a partir de la década de 1970 cuando se acentúa el proceso inflacionario en dicho país. Los autores mencionan que en esta fase se endurecen los imaginarios dicotómicos del peso como moneda débil y del dólar como moneda dura. Así mismo se pueden pensar otros imaginarios y discursos dicotómicos como “legítimo/ilegítimo” o “real/irreal” referentes al peso y la irrupción del dólar como posteriormente de las monedas alternativas. Sin embargo, los autores argumentan que hay que indagar más a fondo y teniendo en cuenta los diferentes usos que diferentes actores dan al dinero para hacer un examen más minucioso.

Gracias a las evidencias de su trabajo de campo, los autores argumentan que, más allá de las reduccionistas dicotomías sobre la irrupción de monedas distintas al peso, en realidad hay diferentes jerarquías entre ellas en los diferentes momentos y en función de sus usuarios. Recogen testimonios de actores del sector inmobiliario sobre cómo, desde la década de 1970, se utilizaba dólares como medio de pago por la compra de inmuebles terminados (Luzzi y Wilkis 2018a). Poco a poco, el valor final de las construcciones comenzó a expresarse en dólares en vez de pesos. Sin embargo, la fuerza de trabajo y los materiales de construcción siempre se han cotizado y pagado en pesos. En este sector, los materiales y la fuerza de trabajo se cotizan en pesos (unidad de cuenta) y se pagan en pesos (medio de intercambio y transacción), los inmuebles terminados se cotizan en dólares (unidad de cuenta), se venden en dólares (medio de intercambio y transacción) y los ingresos percibidos por los constructores se mantienen en dólares (depósito de valor).

Luego de la fase de construcción, el peso es excluido como unidad de cuenta y método de pago y el dólar adquiere una posición jerárquica privilegiada respecto al peso durante varias décadas antes, durante y después de

la paridad cambiaria oficial vigente entre 1991 y 2001. Por otro lado, los testimonios recogidos por Luzzi y Wilkis revelan que en el largo plazo, y teniendo en cuenta las fluctuaciones de la inflación y las restricciones de acceso a dólares impuestas entre 2011-2015, los desarrolladores de bienes raíces no solo piensan en sus inversiones en dólares, pero también en el volumen acumulado en “ladrillos” y en “metros cuadrados”. De tal manera, los dólares en que se cotiza y realiza la venta de inmuebles comparte los roles de unidad de cuenta y depósito de valor en el largo plazo con estas otras monedas.

Si bien no es explícito en el análisis de caso de Luzzi y Wilkis sobre el peso, dólar y otras monedas, la discusión teórica sobre el poder moral del dinero que plantea Wilkis en sus textos de 2017 y 2018 puede incluirse en el análisis. A partir de dichos argumentos permiten concluir que la utilización de pesos, dólares y otras *piezas de dinero* como metros cuadrados o ladrillos da cuenta del rol de estas como unidad de cuenta moral y de la acumulación de diferentes cantidades de capital simbólico en diferentes grupos de actores. Los compradores pudientes y financistas manejan dólares para este tipo de operaciones. Los trabajadores de cuello azul y proveedores de materiales manejan pesos. Además, aunque trasciende el ámbito de la discusión teórica de Wilkis y el espacio del presente artículo, el análisis de los diferentes niveles de capital simbólico permitiría hacer un estudio más extensivo, echando mano la sociología de Pierre Bourdieu (1979). Se podría mirar así la interacción del capital moral de la moneda con la acumulación de otros tipos de capitales (económico, social, cultural y simbólico en un sentido más amplio), la creación de sistemas de predisposiciones y expectativas (*habitus*) y la existencia de espacios sociales de acción.

Si miramos el conjunto del trabajo de Luzzi y Wilkis vemos que se mantienen las siguientes tesis: 1) las propiedades de la moneda en Argentina han sido temporal y relacionalmente contingentes, lo que ha permitido la existencia de repertorios monetarios donde han convivido pesos con dólares e incluso otras monedas. 2) Existen procesos institucionales y culturales que legitiman a las diferentes monedas y cuando estas coexisten, definen y reproducen jerarquías ligadas a su utilización.

La historia de la moneda en Argentina desde mediados del siglo XX posee similitudes y diferencias con la historia más reciente de la dolarización

en el Ecuador. En primer lugar, en ambos casos la irrupción del dólar no es circunstancial. La desterritorialización e incursión del dólar es un fenómeno de más larga data en las economías mundiales (Cohen 2004) de manera informal y formal.⁸ Por otro lado, el repertorio de convivencia entre el peso y el dólar en Argentina comenzó mucho antes que la convertibilidad oficial. De manera similar, en Ecuador existió una inicial convivencia informal entre el sucre y el dólar antes de la dolarización *de jure*. Sin embargo, luego de ello se marca una primera diferencia. Luzzi y Wilkis argumentan que existió en Argentina una popularización del dólar logrando que su uso se extienda más allá de ciertas clases sociales privilegiadas. En Ecuador se tiende a pensar que fue así y que gran parte de la economía ya estaba dolarizada antes de la decisión del gobierno de Mahuad. Sin embargo, argumentaré que una inspección detalla de los usos del dólar en esa fase permiten criticar esa afirmación. Si bien el imaginario del dólar como un refugio ante la devaluación y la crisis se empezó a construir, los diferentes usos de la moneda norteamericana dan cuenta de diferentes niveles de apropiación atravesados por inequidades y relaciones de poder.

Por otro lado, una vez que la economía ecuatoriana se dolariza oficialmente, el caso se torna distinto. Si bien la convertibilidad es un esquema cercano, no es lo mismo que una dolarización completa. Además, a partir del año 2000 en el Ecuador no se puede hablar de pluralismo monetario, sino de la consolidación de esta hegemonía. El dólar se ha consolidado como una institución en sí mismo en el Ecuador y todo lo que no suene a dólar ha sido rechazado. Esto obliga a pensar en los mecanismos de institucionalización e incorporación cultural del dólar de diferente manera. Por esta razón, el marco analítico de este texto retoma los postulados de Luzzi y Wilkis, pero a la vez se argumenta que una sociología de la historia del dólar en el Ecuador está obligada a hacer algunos ajustes.

Desde la economía, se ha discutido bastante sobre liberalizar o incidir en los flujos de divisas para preservar la dolarización en el Ecuador. Por supuesto, queda mucho por debatir y trabajar al respecto. Pero una flagrante

⁸ Solamente hablando de adopción formal del dólar estadounidense, han existido casos que datan de mucho tiempo atrás: la adopción parcial de Panamá desde 1904 o las adopciones totales de Palau y Micronesia en 1944 (Cohen 2004).

deuda de las ciencias sociales es ayudar a entender como dicha hegemonía monetaria ha constituido imaginarios y prácticas cotidianas y, hasta qué punto estas inciden en el esquema monetario y su sostenibilidad. Así mismo, urge entender cómo el dólar se ha transformado en una fuerte institución política y posee un fuerte simbolismo en las prácticas cotidianas de los ecuatorianos y ecuatorianas.

El estudio de la dolarización ecuatoriana puede ser también un punto de entrada para entender las dinámicas sociales del país. Como se mencionó y planteando un horizonte ambicioso, las particularidades del esquema monetario del Ecuador pueden ofrecer valiosos aportes a la discusión teórica que existe en la sociología del dinero.

Elementos para una sociología de la dolarización ecuatoriana

La relación entre dinero y cultura en los sistemas monetarios modernos requiere un marco analítico versátil y capaz de dar cuenta de su complejidad. La sustitución total o parcial de una moneda por otra (Cohen 2004), la irrupción del bitc oin y otras criptomonedas en el mundo (Dodd 2018) o la vieja historia de las monedas complementarias y paralelas que pueden circular en un mismo territorio con funciones específicas (Kennedy, Lie-taer y Rogers 2012) son fenómenos innegables y que trascienden la asociación tradicional de la moneda al Estado-nación. La desterritorialización de la moneda también nos obliga a pensar así: miremos por ejemplo en la historia del patrón oro o la expansión el poder del dólar a nivel mundial. A priori, las herramientas provistas por la sociología del dinero contemporánea resultan más aptas para estudiar esta amplia gama de fenómenos. No obstante, como se argumenta en este texto, hay aspectos de la sociología clásica que todavía pueden ser de gran ayuda. En lo particular, el estudio de la dolarización ecuatoriana así lo demanda.

De manera particular se ha hecho referencia a la producción teórica y empírica de Wilkis que, por un lado, trabaja sobre la reciente historia monetaria en Argentina, que guarda ciertas similitudes con el caso de la

dolarización en el Ecuador. Por otro lado, el autor da cuenta de una relación de doble vía entre el dinero y la cultura, sin caer en una oposición tajante a los planteamientos de la sociología clásica. Esto último es particularmente importante en el caso ecuatoriano, cuyo recorrido incluye un momento de pluralismo monetario seguido de una fase de institucionalización del dólar como única moneda y con un fuerte apego al esquema en términos de imaginarios y praxis.

Advierto que en este texto no planteo que una exploración sociológica del rol del dólar en la historia monetaria del Ecuador se agota en las discusiones clásicas y contemporáneas sobre dinero y la cultura ya presentadas. Por un lado, como lo propone Dodd (2014), existen múltiples temas y enfoques para discutir la interacción entre dinero y sociedad. Por otro lado, existe literatura más allá de la sociología del dinero que puede ser útil para esta empresa. Como el lector o lectora apreciará en el transcurso de este análisis, haré varios esfuerzos por conectar el debate aquí planteado con otras discusiones clave de la sociología como las nociones de performatividad y el rol de las ideas. En este tipo de análisis, la economía y los modelos económicos no necesariamente reflejan más o menos fiablemente la realidad, sino que inciden en ella. La noción de performatividad se refiere a la herramienta analítica que permite estudiar a las infraestructuras, la tecnología y entes abstractos como los algoritmos como actores.

No obstante, este texto propone que los elementos provenientes de la discusión antes expuesta son centrales y muy útiles para estudiar la dolarización ecuatoriana. En este mismo sentido, este texto no es de ninguna manera un trabajo acabado sobre dólar y cultura en el Ecuador. Todo lo contrario, es una aproximación inicial que busca desatar una mayor discusión y una más diversa producción científica sobre este caso de estudio.

¿Qué se ha dicho antes sobre la dolarización ecuatoriana por fuera del análisis económico?

Sería injusto decir que autores de disciplinas como la sociología o la antropología no han dicho nada sobre la dolarización en el Ecuador. Sin embargo,

este trabajo es ciertamente muy puntual y aislado en comparación a la producción proveniente de la disciplina económica. Al menos en la sociología, esto da cuenta de una suerte de *pax parsonia* vigente aún y del hecho que una agenda de recuperación de la economía como objeto de estudio no ha llegado aún con fuerza al Ecuador. La sociología ecuatoriana lleva al menos cuarenta años de retraso con respecto a la nueva sociología económica norteamericana y europea que empiezan la frontal recuperación de temas económicos como objetos de estudio desde finales de la década de 1970 y tienen como punto de ruptura el emblemático ensayo de Mark Granovetter *Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness* (1985). Así mismo, lleva un rezago de dos décadas con respecto al pensamiento latinoamericano que a inicios del siglo XXI empieza a contar con exponentes frontalmente considerados como sociólogos económicos (Maldarriaga y González, 2018).

Como se argumentó, es importante estudiar también el repertorio sucre-dólar desde las décadas anteriores a la dolarización oficial. Sobre aquella época no se ha encontrado ningún trabajo que no provenga de un enfoque estrictamente económico. Recién a partir del año 2000, en que arranca la dolarización oficial en el Ecuador, empiezan a aparecer algunos trabajos puntuales donde prevalecen las discusiones sobre los efectos de la dolarización sobre variables sociales. Por su parte, en los análisis económicos sobre el dólar⁹ en el Ecuador suceden dos cosas: unos se abstraen

⁹ Los trabajos de corte económico sobre el dólar fueron prolíficos en el primer quinquenio de la dolarización oficial. Entre ellos encontramos los trabajos de Acosta y Schuldt (2000), Borja (2000), Naranjo (2001), Salgado (2002), Paéz (2004), Larrea (2004a, 2004b) y Naranjo (2004). Estos textos discuten las razones por las que se llegó a este esquema, sus restricciones, bondades y el impacto en la economía. Unos son más críticos y otros son defensores del esquema monetario. La mayoría arranca su análisis con la decisión del gobierno de dolarizar la economía y pocos miran atrás. Los textos de Naranjo (2001) y Paéz (2004) son unas de las pocas excepciones.

En lo posterior, la literatura económica empieza a preocuparse más del impacto de la economía y la gestión económica sobre la salud del dólar. Esto va de la mano con la evolución de discusión política y en materia de política económica que se resume en la frase “hay que defender la dolarización”. En los últimos años se encuentran unos pocos textos donde se aborda abiertamente el tema de la dolarización y sus restricciones. Un ejemplo excepcional es el texto de Carvajal (2015), que es crítico del abandono de la soberanía monetaria y advierte sobre su impacto a nivel de la gestión de los sistemas de pago y del manejo del gasto público. Este análisis prioriza hablar de los riesgos de una gestión poco proactiva de la política monetaria en dolarización y se cuida que el mismo pueda ser considerado como un llamado a desdolarizar. Por fuera de las publicaciones tradicionales, existen iniciativas por discutir la sostenibilidad de la dolarización y temas relevantes aprovechando las TIC. Un esfuerzo en este sentido se puede encontrar en el portal digital del Observatorio de la Dolarización que funciona desde diciembre de 2017.

de incorporar el elemento social del análisis y otros hacen un esfuerzo importante por develar el impacto del esquema monetario sobre variables socioeconómicas como la pobreza y la inequidad. Un buen ejemplo de estos estudios económicos con un enfoque social son las investigaciones de Larrea (2004a; 2004b).

Por fuera de la literatura estrictamente económica sobre la dolarización ecuatoriana existen textos como el de Terán (2000) que incorpora elementos de la sociología y antropología para hacer una lectura pedagógica y no exclusivamente económica de la dolarización formal de la economía del país. Por otro lado, hay trabajos que abordan objetos de análisis sociológicos como la dinámica de los movimientos sociales en el contexto de los cambios que genera la dolarización. Por ejemplo, García (2004) escribe sobre el movimiento indígena ecuatoriano, pero no aborda la dolarización de manera directa, sino como contexto. Sin detrimento de la valiosa contribución de estos textos, en ellos no se construye o aborda el uso del dólar en Ecuador como un objeto de estudio de la sociología, la antropología u otra disciplina.

Por otro lado, hay dos trabajos que merecen alusiones particulares. La antropóloga Emilia Ferraro (2004, 2007) reflexiona sobre dolarización, percepción social y pobreza. Esta investigación, culminada en 2007 y realizada con una beca del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), es sumamente rica en mostrar experiencias de convivencia cotidiana con la dolarización recogidas a través de la metodología cualitativa de las historias de vida. Como lo explica la propia autora, su trabajo busca generar algo distinto a las evaluaciones de efectos económicos de la dolarización. Su aporte es “escuchar las percepciones y las experiencias que la gente tiene de la dolarización y de sus efectos” (Ferraro 2007: 101). Este valioso trabajo testimonial realizado en los primeros años de la dolarización oficial tiene el mérito de recoger, con la riqueza de la redacción etnográfica, diferentes imaginarios que se construyeron a raíz del uso de —en aquel entonces— la nueva moneda oficial. De hecho, en la sección analítica del presente texto, se utilizará parte de este trabajo testimonial.

El segundo autor que amerita ser mencionado es el investigador italoecuatoriano Carlo Tognato, quien presentó un *working paper* en el XVIII ISA World Congress of Sociology “*Alien Money: a cultural sociology*

of the ecuadorian dollarization” (2014). Esta ponencia analiza documentos de prensa escrita ecuatoriana entre 1999 y 2014. El autor plantea algunas tesis sobre la influencia de la cultura en los sistemas monetarios (2). En su texto, Tognato habla de un proceso de “ecuatorianización” y de enraizamiento cultural del dólar en el Ecuador que resulta clave para la sostenibilidad de dicho esquema. Sin embargo, advierte que dicho enraizamiento no está libre de tensiones propias de la cultura política ecuatoriana: no hay una adopción cultural uniforme y esta está atravesada, por ejemplo, por las percepciones sobre el rol de las élites. Su trabajo es muy inicial. Sin embargo, es meritorio su esfuerzo por hacer de la dolarización ecuatoriana un claro objeto de estudio para una sociología de la cultura. Además, es interesante su llamado a que exista una agenda de trabajo al respecto. Sin embargo, más allá de su *working paper* de 2014, no se ha logrado encontrar avances publicados de esta agenda de investigación.

El repertorio sucre-dólar antes de la dolarización oficial

El 9 de enero del año 2000 es, en el imaginario común, el punto de partida de la dolarización en el Ecuador. En esta fecha se anunció oficialmente el abandono del sucre en favor de la moneda norteamericana. Sin embargo, la incursión de dólar en la economía del país tiene antecedentes. Es difícil saber con exactitud cuándo irrumpe con fuerza el dólar en la historia del país. El contexto económico de la pérdida de confianza en el sucre comienza posiblemente en la década de 1980 cuando la inflación se dispara del 10,3% anual de 1979 al 75,6% en 1989 (variación del IPC anual). Por su parte, la cotización de la moneda pasó de 25 sucres por dólar, vigente por muchos años, a 767 sucres por dólar (Banco Mundial y Banco Central del Ecuador, ver gráfico 1).

Aunque la gran mayoría de estudios económicos sobre la dolarización o que mencionan la dolarización no suelen abordar este periodo, hay alguna literatura que da cuenta de la irrupción del dólar durante la década de 1990. Estos autores suelen denominarlo una fase de dolarización *espontánea* de la economía del país. El término aparece por primera vez en el trabajo de Na-

ranjo (2001) y es retomado posteriormente en los textos de Páez (2004) y Falconí y Oleas (2004). Esta literatura da cuenta del fenómeno de irrupción informal del dólar en el sistema financiero, así como en la denominación y forma de pago de transacciones como arriendos, bienes de consumo duradero y honorarios profesionales (60).

Marco Naranjo, analista económico y asesor estatal en el proceso de dolarización, habla en una entrevista en 2012 sobre un *clamor popular por la dolarización* antes del cambio oficial de esquema monetario.¹⁰ Dolores Ampuero, economista fundadora del Instituto Ecuatoriano de Economía Política (IEEP) que sería, junto con la Cámara de la Pequeña Industria de Guayaquil, de los grandes impulsores de la dolarización a fines de la década de los 1990, comenta en una entrevista para Globovisión (2015) que la dolarización no era solo idea de su colectivo académico, sino parte del *clamor de la gente*: “La dolarización nace en la gente (...) la gente empezó a manejar el dólar, a hacer los cálculos en dólares (...) entonces nos fuimos aferrando todos al dólar. Todo nuestro proceso mental lo hacíamos en dólares.”

Así mismo en el discurso oficial, la dolarización informal fue un proceso comprensible y racional de los actores económicos ante los estímulos negativos de la devaluación e inflación. El Banco Central del Ecuador, en un informe generado en 2001, explica que existió un proceso de dolarización informal de la economía en que el uso del dólar debe entenderse como una “conducta preventiva de los individuos que, racionalmente, optan por preservar el valor de su riqueza manteniéndola en dólares y refugiándose así del devastador efecto de las devaluaciones y la alta inflación” (Banco Central del Ecuador, 2001).

Si bien hay un indudable componente racional en las decisiones de los actores económicos respecto al tipo de cambio, la inflación y el desempeño general de la economía, la idea de una reacción espontánea simplifica excesivamente esta historia. Este punto presenta una oportunidad para el análisis sociológico. La teoría de la acción social y económica de Max Weber es particularmente útil: las decisiones económicas como decisiones orientadas a fines materiales como maximizar la utilidad pero que también

10 Entrevista para diario El Telégrafo (31 de diciembre de 2012).

consideran el comportamiento de los actores (Weber [1922] 2008). Para poner a prueba los discursos e imaginarios construidos alrededor del dólar en los noventa, para desmenuzar la realidad del vuelco informal a la moneda norteamericana, para evitar lecturas excesivamente deterministas y simplificadoras propongo un breve análisis de testimonios, cifras y de los propios textos económicos.

En primer lugar, la irrupción de la moneda norteamericana en el país no fue circunstancial y, en lo exógeno, da cuenta de la desterritorialización monetaria (Cohen 2004) de escala internacional donde el dólar ocupa un lugar privilegiado. La dolarización informal y luego formal del Ecuador no fue ni el primero ni el último caso que muestra, entre otras cosas, la expansión hegemónica del dólar. Además, el dólar no ha sido la única moneda que ha protagonizado procesos de desterritorialización. Estos han existido desde fines del siglo XIX en torno al uso del dólar australiano, el euro, el franco suizo, la lira turca, entre otros (Cohen, 2004: 62).

En segundo lugar, es necesario poner a prueba si la dolarización fue un clamor popular antes de la decisión del gobierno de Mahuad y la naturaleza de su irrupción. En la praxis y el imaginario de los ecuatorianos, la dolarización informal fue un proceso más complejo que una reacción uniforme y racional a un estímulo material. Como se mencionó anteriormente, una buena lectura desde la sociología económica no puede abstraerse de la existencia de un componente racional de las decisiones económicas de los actores.¹¹ En ese sentido, la inflación, la pérdida del poder adquisitivo y otras variables son tomadas en cuentas por los actores económicos de todo nivel. Sin embargo, las decisiones económicas de los actores se dan en íntima relación con el contexto social en que suceden. Incluso con una direccionalidad racional, las decisiones económicas totalmente racionales son imposibles ante la incertidumbre y la falta de información perfecta y disponible, como asumen los modelos económicos tradicionales. De tal manera, los actores económicos se valen de ciertos dispositivos provenientes de su entorno social (tradiciones, hábitos, rutinas, instituciones, redes y las mismas relaciones de poder) para abordar

11 En la línea de la concepción weberiana sobre la acción social, Granovetter (1985) advierte sobre lecturas excesivamente socializadas (*over-socialized*) de la acción económica.

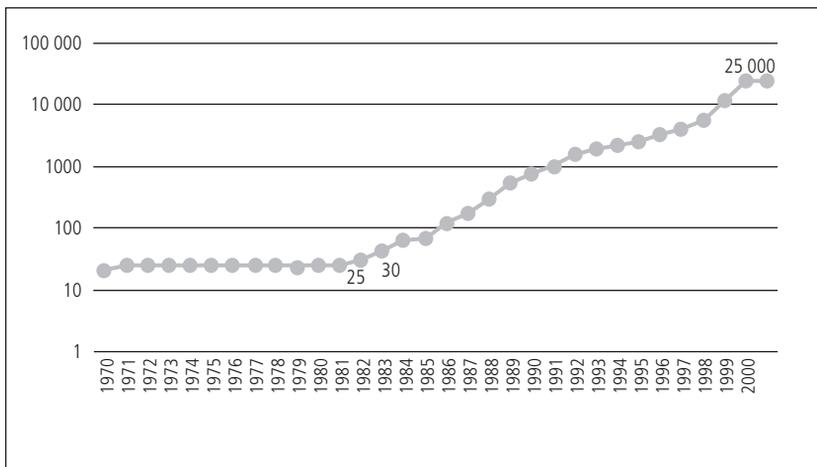
la incertidumbre y otros problemas de coordinación en sus decisiones (Beckert 1996; 2009).

La convivencia con el dólar y los usos del mismo no fue igual para todos los actores económicos. En Ecuador, a diferencia de lo que relatan Luzzi y Wilkis (2018b) sobre la dolarización informal argentina desde mediados el siglo XX, no necesariamente hubo una “popularización” de la misma hacia amplios sectores de la población. En cambio, la irrupción y apropiación del dólar en la década de 1990 estuvo claramente marcada por relaciones de poder, las históricas desigualdades entre grupos socioeconómicos y arreglos institucionales relacionados a ello. Estas desigualdades se trasladaron y reprodujeron monetariamente en la práctica e imaginarios de los ecuatorianos y ecuatorianas.

Un dispositivo clave en la historia de la dolarización informal tiene que ver con el rol de la desregulación. Los efectos de la serie de reformas encaminadas a la desregular y liberalizar la economía arrancaron en la década de 1980 con la flexibilización de la estructura de tasas de interés. Por su puesto, a esto se sumaron los choques externos a una economía altamente vulnerable en su sector externo que culminó con la crisis económica y financiera más grave que haya vivido el Ecuador. La política cambiaria fue elemento principal de ajuste de la política económica de la época. Los gobiernos de turno tomaron una serie de decisiones incluyendo fijaciones del tipo de cambio, micro y macro devaluaciones. A partir de 1982, esta serie de decisiones no lograron gestionar adecuadamente el tipo de cambio y más bien fueron parte de las causas de un despunte de la devaluación del sucre (gráfico 1).¹²

12 Para un recuento más detallado de la política cambiaria del Ecuador entre 1980 y 1999 se puede referir al texto de Paéz (2004).

Gráfico 1. Evolución del tipo de cambio nominal sures / USD
Escala logarítmica



Fuente: Fondo Monetario Internacional.

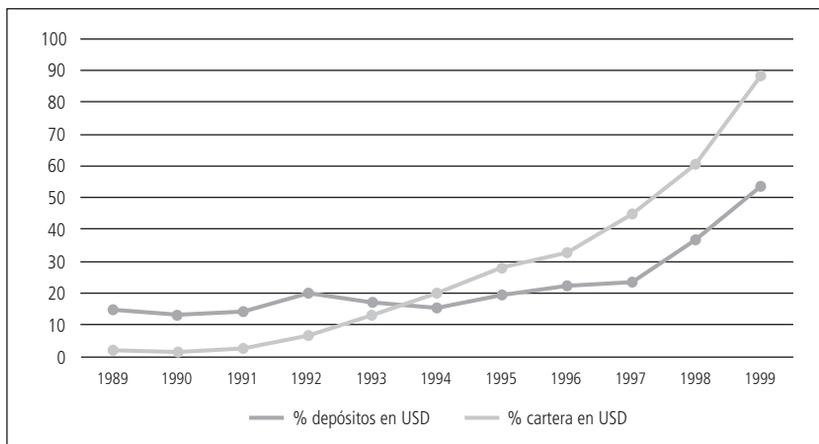
La acelerada devaluación del sucre facilitó la irrupción del dólar en el marco de su desterritorialización y expansión hegemónica, como se había comentado arriba. La literatura económica manifiesta que los actores usaron el dólar para protegerse de la debacle económica y mantener su poder adquisitivo. Según Naranjo (2015) la economía ecuatoriana antes del 2000 ya estaba dolarizada casi en un 80%. De acuerdo con los datos de la Superintendencia de Bancos, en 1999 el sistema financiero cerró con un 70,75% de sus activos y el 65,84% de su pasivo en dólares.

Me refiero directamente tanto a los pasivos como a los activos bancarios ya que una revisión más minuciosa de la estructura del balance de las entidades financieras permite ver que el movimiento hacia el dólar no se dio de manera homogénea. Aunque podríamos pensar que “todo empezó a operarse en dólares”, esto no fue así: los depósitos, colocación de cartera e inversiones del sistema financiero no se dolarizaron de manera uniforme. La desregulación, que jugó un rol clave en el arranque de la devaluación en los ochenta, reaparece en el momento en que los actores empiezan a mirar al dólar como opción. Las desregulaciones claves de inicios de los

noventa se encontraron en la Ley de Régimen Monetario y Banco del Estado (1992), la Ley del Promoción de Inversiones (1993) y la Ley General de Instituciones del Sistema Financiero (1994). Esta última fuertemente empujada por el sistema bancario a través de su representación en la Junta Monetaria de la época.

La banca se sirvió del nuevo capítulo de la desregulación para colocar gran parte de sus activos en dólares. A esto se sumó la posibilidad de hacer operaciones vinculadas en un alto porcentaje y se facilitó la banca offshore. Antes de la dolarización formal, la banca cerró con el 88,08% de su cartera de crédito y el 79,29% de sus inversiones denominadas en dólares. Mientras tanto, los depósitos a plazo en dólares representaban el 58,21% y los depósitos a la vista estaba dolarizados en un 53,80%. Este proceso se acelera justamente luego de puesto en marcha el paquete desregulatorio de los noventa: 1992-1994. Veamos por ejemplo la evolución de los depósitos en dólares comparados con la cartera en dólares y como la relación se invierte luego de este punto (gráfico 2):

Gráfico 2. Evolución de los porcentajes de depósitos y cartera en USD



Fuente: Banco Central del Ecuador

Al tener una mayor cantidad de activos en dólares y muchos de sus pasivos todavía en sucres, la banca no solo se protegía de los efectos de la devaluación, sino que se beneficiaba de ella. El incremento de las tasas de interés que hacía el Banco Central para poder controlar las presiones devaluatorias obligaba a la banca a pagar más a sus depositantes. Sin embargo, en una relación activo-pasivo como la descrita y con devaluación más fuerte y vertiginosa que el aumento de las tasas, esto último es menos problemático: las obligaciones con el público pierden valor aceleradamente con respecto a los activos dolarizados. Este fenómeno no sucedió de manera simplemente espontánea ante la debacle del sucre. La desregulación puesta en marcha entre 1992 y 1994 facilitó esta forma de operar. De tal manera, la forma de “adoptar” el dólar da cuenta de diferencias y desigualdades entre la banca (y sus actores y entidades vinculadas) con respecto al grueso de los depositantes, incluso cuando ya algunos pudieron colocar su dinero en dólares.

Al mismo tiempo, y como parte de las políticas para controlar las presiones devaluatorias, el Banco Central puso en marcha un sistema de subasta semanal de Bonos de Estabilización Monetaria (BEM) y mesas de dinero y divisas para captar sucres del sistema financiero a tasas altas. La devaluación presionaba el alza de las tasas de los BEM para captar los sucres que el sistema financiero tenía en su poder. Esta fue otra forma en que la banca aprovechó la devaluación, en este caso invirtiendo en sucres. Finalmente, la colocación de BEM probó ser insuficiente para sacar sucres de circulación y ayudar a controlar la devaluación. El Banco Central jugó esta carta hasta el límite: la tasa de los BEM llegó a ser hasta del 100% en diciembre de 1999 (Jácome, 2004). Es decir, los bancos podían invertir en títulos en sucres que duplicaban su rentabilidad al corto plazo gracias a la desesperación de la autoridad monetaria por tratar de controlar la devaluación del sucre. Por supuesto, una vez que se adoptó el dólar oficialmente, las entidades que se quedaron con BEM dolarizados y con tasas ajustadas a la baja incurrieron en pérdidas considerables.

La banca reaccionó al debilitamiento del sucre demandando más dólares para sus activos y acelerando la dolarización informal sobre todo de sus activos. Muchos de estos eran vinculados (así lo permitía la normativa de la época) vía cartera o incluso colocados fuera del país. Por otro

lado, la política monetaria les permitía aprovechar los dólares devaluados y la flotación de las tasas de interés. ¿Y los depositantes? La desregulación permitió que también se creen depósitos denominados en dólares. Pero los depositantes no optaron en gran medida por ello sino hasta el final de la década (gráfico 2) dando cuenta de una brecha entre usuarios y banca en la forma de usar el dólar en su fase informal.

Para elaborar este texto, tuve la oportunidad de recabar el testimonio de un ejecutivo de uno de los bancos más sólidos durante la década de 1990 y que sobrevivió a la crisis. Sobre la reacción y opciones de los depositantes y del banco ante la vertiginosa devaluación del sucre, su respuesta aporta elementos en la línea de las diferencias que aquí se comentan y se ven en el balance del sistema financiero antes de la dolarización formal:

Sí se empezaron a manejar cuentas en dólares. Nosotros ya manejábamos y ofertábamos productos en dólares a la gente, pero la mayor parte prefería los sucres. La gente se maravillaba con las tasas altas en sucres y creían que podían vivir muy bien de las rentas. Las crecientes tasas en sucres atraían más que la devaluación. Para la gente era más fácil entender que te pagaban una tasa alta, digamos del 40% en sucres, a pensar que es mejor tener una cuenta u otro producto en dólares, porque el sucre se devaluó en un 120% con respecto al dólar. Aunque la idea de los dólares se empezaba a posicionar, la gente gastaba en sucres en la economía y con las inversiones en sucres tenían la impresión de que les pagaban un montón. Por su parte, los bancos demandaban dólares al Banco Central para sus inversiones y cartera propia.

Siguiendo la propuesta analítica de Wilkis (2018) y Luzzi y Wilkis (2018a) podemos plantear que, a través de la intermediación institucional de la desregulación financiera, en el sistema financiero ecuatoriano de los años noventa se constituyó un repertorio complejo de *usos* de sucres y dólares. Esto es característico de los escenarios de pluralismo monetario y podría resumirse de la siguiente forma (concibiendo las tradicionales *funciones* del dinero como *usos*, incluyendo la noción de unidad de cuenta moral y viendo cómo estos usos se dan de manera diferente dependiendo de los actores):

	Banca	Depositantes
Unidad de cuenta abstracta	Sucres y dólares	Sucres y dólares
Medio de pago e intercambio	Sucres	Sucres
Depósito de valor	Dólares	Sucres y dólares
Unidad de cuenta moral	Dólares	Sucres

Los usos de las dos monedas se plasmaron de manera contingente a lo que permitía la desregulación (beneficiando a unos actores más que a otros) y dando cuenta de diferencias estructurales entre los ejecutivos de la banca y la gran parte de depositantes. El mayor o menor uso de dólares, así mismo, da cuenta y reproduce las posiciones de los diferentes actores (banqueros y depositantes) dentro de una jerarquía social. En este sentido, sucres y dólares funcionan como *unidades de cuenta moral* (Wilkis, 2018).

Si miramos a la economía real, también hubo matices en la forma de acoplarse a una economía en crisis y la irrupción del dólar. El trabajo antropológico de Ferraro (2007) recoge una serie de testimonios de personas de estrato económico medio y bajo en los años posteriores a la dolarización formal. Solo uno de sus testimonios habla de un desplazamiento hacia el uso de dólares a finales de la década de los noventa. Se trata de la dueña de peluquería que cuenta la historia de su marido, un pequeño empresario dedicado a la compra-venta-alquiler de inmuebles. En la época del gobierno de Jamil Mahuad (entre agosto de 1998 y enero de 2000), él empezó a hacer un negocio informal de compra-venta dólares jugando con la depreciación y la volatilidad del tipo de cambio. A continuación, uno de los testimonios recogidos en 2003 por Ferraro (2007).

A nosotros también nos ayudó bastante [el que] en una temporada mi esposo se dedicó a cambiar sucres a dólares y me acuerdo que comenzó 1500, 2000 [sucres] por un dólar. Verá, comenzó una escalada porque era en la época de Jamil [Mahuad], comenzó 1500, 2000, 3000 [sucres] y nosotros

teníamos un dinero en sucres y todo cambiamos de sucres a dólares y de la noche a la mañana se disparó a 13 000, a 15 000 [sucres]. Diariamente cambiábamos de sucres a dólares, de dólares a sucres [para] vender dólares (...) Entonces, llegó un punto en el que usted necesitaba 25 000 sucres, yo ya tenía dólares. No 25 porque en ese entonces ya teníamos todo dolarizado, usted necesitaba dar en 13 000 sucres y yo le daba un dólar y después bajó, entonces cuando bajó ¡zas! cambiábamos... entonces teníamos que estar súper pilas y alertas, entonces teníamos tal convicción de las cosas, que justo cuando bajaba nosotros cambiábamos a dólares y justo cuando subía vendíamos sucres (...) todos los días [cambiábamos] porque en ese entonces la gente ya quería dólares, entonces nosotros teníamos personas que nos pedían dólares; entonces usted iba a la casa de cambio y les descontaba ni sé cuánta plata (...) [Esto nos ayudó] bastante; por decirle, nosotros teníamos dólares de 3000 sucres y llegó a 13 000, entonces era 10 000 sucres por dólar [lo que ganamos], entonces eso ayudó también bastante.

La composición de los testimonios de Ferraro coincide con gran parte de aquellos recogidos para la elaboración de este texto. Los relatos de los entrevistados¹³ poseen varios elementos en común: primeramente, el imaginario del dólar como moneda fuerte que existía en el ambiente, así como la idea de tener billetes de dólares en casa como algo bueno. En segundo lugar, y a pesar de lo anterior, los entrevistados tenían recelo del dólar y si los compraban era esencialmente para viajar. En gran parte de los casos, los entrevistados usaron sucres hasta que entró en rigor el sistema de dolarización formal. Una de mis entrevistadas, una tecnóloga de laboratorio que se jubiló a fines de los noventa da testimonio de su apego al sucre hasta el final:

Me acogí a la jubilación del hospital del IESS donde trabajaba antes de la dolarización. Mi jubilación me la dieron en sucres y algunas personas me sugerían que ponga la plata en dólares. Pero yo confíe hasta el final en el sucre. Además, las tasas eran mejores, eran más altas en sucres que en dólares. Luego de la dolarización mi jubilación quedó en nada.

13 Los entrevistados fueron profesionales de clase media y media-alta económicamente activos en la década de los noventa (referidos de manera anónima con sus profesiones y edades actuales): profesora secundaria (80 años), médico (71 años), médica y docente universitaria (70 años), médica (71 años), funcionario del ministerio de economía (81 años), profesor secundario (76 años), tecnóloga de laboratorio (72 años), arquitecto (55 años).

La excepción en los relatos de Ferraro y los de este autor se encuentran en el sector inmobiliario. Este fue un sector económico de élite y que además guarda íntima relación con el sistema financiero para desarrollar mecanismos de financiamiento para la construcción y dotación de crédito hipotecario. En mi caso, el testimonio diferente es el de un arquitecto de 55 años (en la actualidad) que trabajó en emprendimientos propios y en una gran firma inmobiliaria de la capital durante los noventa. Su testimonio da cuenta de una mayor apropiación del uso del dólar en el sector inmobiliario y sobre todo a nivel de los ejecutivos:

Yo diría que más o menos desde el año 1993 empezamos a trabajar con las dos monedas. Todo el tiempo hablábamos en dos monedas. Yo presentaba los proyectos en sucres y en dólares. A los clientes se les explicabas las cosas en las dos monedas. La tasa para financiamiento de los clientes en sucres era más o menos del 45%. Yo le explicaba a la gente que podíamos hacer el proyecto con una financiera a esa tasa y veían que era un montón de plata. Pero a la vez les explicábamos el precio final de la casa en dólares. Trabajábamos en sucres nuestras contabilidades, los materiales de construcción y todo lo que implicaba construir era en sucre, ofrecíamos préstamos en sucres, pero manejábamos el precio final en dólares.

Los costos asociados a la construcción (materiales y mano de obra) estaban en sucres y aumentaban con la devaluación de la moneda nacional:

Había una máxima importante en ese momento del mercado inmobiliario: no se podía ganar plata construyendo porque no se podía ganarle a la moneda. Construir no era rentable porque te vencía la inflación. Había proyectos que eran rentables gracias al aumento del valor del terreno desde cuando habías adquirido hasta cuando vendías ya con la construcción encima. La rentabilidad venía no tanto por la construcción y los materiales que le habías metido, que se veían afectados por la inflación, sino gracias al terreno.

Así como se valoraba el inmueble final en dólares se permitía que el pago o el financiamiento se hiciera totalmente en dicha moneda, sin pasar por sucres. Pero, de acuerdo con el entrevistado, ese era un privilegio de muy

pocos. En un momento se apoyaron en el mecanismo de Unidades de Valor Constante (UVC)¹⁴ creadas por el gobierno en la Ley de Mercado de Valores para tratar de paliar el problema de las tasas poco atractivas y de la devaluación descontrolada. Sin embargo, nuevamente fueron solo unos pocos los que se beneficiaron:

Endeudarse en sucres a tasas altísimas era imposible para la gran mayoría de la gente y los únicos que se atrevían a endeudarse en dólares era la gente que pertenecían a las élites. Entonces nos pusimos a pensar cómo hacer casas accesibles para una economía de dos monedas. Para eso nos apoyamos en los UVC. El cuarto día del mes se publicaba la tabla de los UVC. La tasa del UVC era muchísimo menor que en sucres, digamos, el 8%. Entonces hacíamos tablas para presentar a los clientes. Les decíamos «te vas a endeudar en 50 millones de sucres que en UVC era tanto (...) y si la cuota del préstamo se debía pagar el día cinco de cada mes, tienes que pagar en sucres lo que correspondía al valor del UVC al cinco de dicho mes según la tabla». De tal manera, su cuota se indexaba y se volvía más predecible. Se generaba una suerte de curva de indexación que le hacía más comercial a la tasa y que le ponía al cliente en una mejor situación. (...) Esos productos los diseñamos en el 96-97. Pero la cosa no tuvo éxito, salvo con clientes de estrato medio-alto. El UVC les parecía medio interesante, pero no convencía, así como el dólar les parecía una buena opción, pero les daba miedo. Además, ellos no tenían indexados los sueldos en dólares como nosotros (...) Finalmente se nos ocurrió explicarle bien y venderle el proyecto a los empleados que trabajaba en nuestro propio grupo que vimos. Vinieron colas de gente porque con el UVC veían que eran cuotas que podían pagar. Pero el proyecto se nos cae finalmente porque los UVC se dispararon y se vino la crisis.

Sobre los sueldos, este relato es particularmente interesante ya que da cuenta del aprovechamiento del dólar para preservar valor e incluso aprovecharse de la devaluación. Este es un fenómeno particular de este sector y otros similares a nivel de los ejecutivos exclusivamente:

Nosotros como ejecutivos de la empresa inmobiliaria teníamos nuestros sueldos pactados en dólares. Recibíamos en sucres, pero ya habíamos pac-

¹⁴ Para una explicación sobre el funcionamiento del UVC puede referirse a Suárez (1994).

tado en dólares. Un ejecutivo te podía decir «yo estoy sentado aquí por 2000 dólares» y lo que un año recibía ya en sucres aumentaba al siguiente año. Pero él estaba ahí por 2000 dólares.

Nuevamente vemos cómo surgió una utilización diferenciada del repertorio sucre-dólar y cómo los usos del dinero son diferentes para ejecutivos, empleados y clientes en este sector de la economía. Guardando ciertas similitudes con el análisis de Luzzi y Wilkis (2018a) sobre el sector inmobiliario argentino, en Ecuador se desarrolló un repertorio singular de uso del sucre-dólar: materiales y la fuerza de trabajo cotizados en sucres (unidad de cuenta), pagados en sucres (medio de intercambio y transacción), los inmuebles terminados se cotizaban en dólares (unidad de cuenta), se vendían o financiaba en sucres (medio de intercambio y transacción). Los ingresos percibidos por los constructores se indexaban informalmente en dólares (depósito de valor), pero se recibían en sucres. De manera similar al sector financiero, el mayor o menor uso de dólares da cuenta y reproduce las posiciones de los diferentes actores (ejecutivos, empleados y clientes de distintos estratos socioeconómicos) dentro de una jerarquía social. Nuevamente, sucres y dólares fungían como *unidades de cuenta moral* (Wilkis 2018). Es particularmente interesante el uso concreto del dólar a través de mecanismos de indexación asociados moralmente a los ejecutivos de sectores con el inmobiliario, y en general a las clases altas.

En el sector inmobiliario, el sector financiero y otros como los negocios vinculados a la importación de bienes duraderos, se ven apropiaciones diferentes de los usos de una moneda u otra. Esta apropiación refleja y reproduce la estratificación y relaciones de poder de la sociedad ecuatoriana: ejecutivo/empleados, banqueros/depositantes y diferentes estratos socioeconómicos, cada uno con sus imaginarios y prácticas. En esta fase, en los años noventa, no hubo una dolarización ni homogénea ni espontánea de la economía. Los relatos y el análisis cuantitativo aquí recogidos ponen eso en cuestión y, a la vez, dan cuenta de la existencia y reproducción de la desigual estratificación del país.

Dolarización formal y hegemonía cultural del dólar en el Ecuador

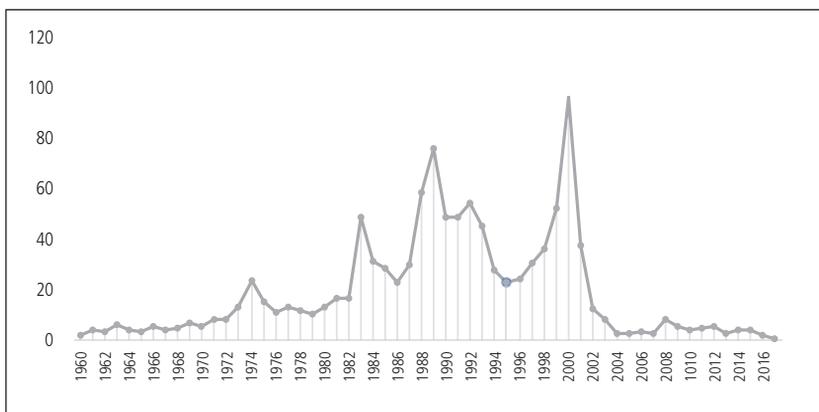
En la sección anterior se discutió que la fase de dolarización informal de la economía ecuatoriana puede entenderse como un repertorio de pluralismo monetario (sucre-dólar) debido a la acción de la desregulación económica impulsada en gran medida por la banca. Así mismo, dicho repertorio reveló y reprodujo, en lo monetario, las relaciones desiguales entre grupos y estratos socioeconómicos del país. Diversos análisis consideran este tipo de pluralismo monetario como una característica cada vez más común de los sistemas monetarios modernos (Blanc 2000 y 2001; Servet et al. 2008; Théret 2008; Lietaer 2009; Dodd 2014; Luzzi y Wilkis 2008). Sin embargo, en el Ecuador giró hacia un esquema hegemónico y donde cualquier cosa que no suene a dólar (con o sin fundamento) ha sido fuertemente rechazada. Guardando las importantes diferencias entre cada caso, el rechazo al uso de medios de pago comunitarios como los UDIS, la prohibición del uso del bitcóin y el desprestigio al dinero electrónico público son muestra de esto.

El marco analítico de Zelizer (1994; 2011) resulta limitado para entender la hegemonía del dólar a partir del año 2000. La aproximación más sofisticada de Wilkis (2018) es quizá más apta para dar cuenta del rol de los arreglos institucionales y dispositivos culturales que podrían estar en juego. Sin embargo, las tesis de Wilkis parten de la historia monetaria argentina de los últimos 50 años, donde no ha dejado de existir pluralismo monetario. En cambio, los 20 últimos años del uso del dólar en el Ecuador muestran la constitución de una hegemonía monetaria, incluso más allá de las disposiciones legales. Esta parte de la historia del dólar en el Ecuador se acerca más a las tesis de la sociología clásica sobre el dinero que criticaba Zelizer: el dinero como un ente homogeneizador, que impone símbolos y prácticas culturales. ¿Es la dolarización de los últimos 20 años en el Ecuador un caso de este tipo? ¿Podría ser la dolarización ecuatoriana de los últimos años una suerte de caso de resiliencia comparado a la expansión del pluralismo monetario? Estas son preguntas importantes tanto para la sociología como para comprender bien el presente y futuro del dólar en el Ecuador.

Evolución de la popularidad y contestación de la dolarización formal

Los primeros años de la dolarización en Ecuador no estuvieron libres de crítica, resistencia y resquemor. Esta reacción convivió, por supuesto, con la aceptación racional de los actores económicos de un esquema asociado con el freno a la inflación y la devaluación.¹⁵ Como lo habíamos mencionado, la sociología económica permite estudiar la convivencia entre elementos racionales y dispositivos sociales que permiten mitigar la incertidumbre en las decisiones económicas. Por el lado de las lecturas racionales: sin moneda nacional se elimina la devaluación y, aunque la inflación continuó muy elevada en el primer año de dolarización oficial, esta se redujo sustancialmente con el paso de los años (gráfico 3).

Gráfico 3. Variación anual (%) del IPC en Ecuador



Fuente: Banco Mundial.

15 Estos hechos económicos no se pueden negar. No obstante, el esquema dolarizado depende fuertemente del comportamiento de la liquidez de la economía ecuatoriana. Sin una liquidez suficiente y saludable, el desempeño del esquema dolarizado hubiera podido ser muy distinto. No se puede dejar la liquidez de la economía a la deriva y se requiere una gestión proactiva de la misma para propender a su expansión, uso eficiente y redistribución. La discusión sobre los flujos de liquidez trasciende el alcance de este artículo de corte sociológico. Para un debate sobre dolarización y flujos de liquidez desde la perspectiva del autor, ver: Chiriboga (2017 y 2019).

Los testimonios recogidos por Ferraro (2007) dan cuenta de este fenómeno en el imaginario de las personas. A continuación, la narrativa de un profesional de clase media que data de 2003:

Yo creo que en un primer momento la dolarización fue algo sustancialmente positivo. Los primeros cuatro o cinco meses, diríamos, fue sustancialmente positiva porque frente a unos ingresos familiares que se deterioraban galopantemente por la devaluación continua del sucre y que implicaba necesariamente que los precios tiendan a dispararse, con la dolarización eso se frenó y los ingresos familiares nuestros se estabilizaron (...): si el pan de una semana a otra aumentaba de precio, que sé yo de 1500 subía a 2000 sucres, y después de que una semana estaba en 2500 hasta llegar a tener panes de 3000 sucres, resulta que el momento de pasar a la dolarización por lo menos sabías que el pan costaba seis centavos y se mantenía en ese precio.

De la mano con esa lectura, gran parte de los testimonios dan cuenta de un malestar inicial respecto al dólar. El mismo entrevistado, al continuar su relato, dice sentirse peor en la dolarización y evalúa la posibilidad de salir del país (como efectivamente lo hicieron gran número de ecuatorianos luego de la crisis de fin de siglo):

Con la dolarización, yo, en muchas cosas, he retrocedido. En todo he retrocedido, en mis expectativas, he retrocedido en mi capacidad adquisitiva, he retrocedido en que antes tenía más oportunidades que las que tengo ahora, y eso se nota (...). Hace cinco años había más opciones de encontrar trabajos mejor remunerados, había más opciones, y si a eso le sumas tú que cada vez uno va teniendo más edad, vas saliendo del mercado competitivo para aspirar a un cargo... Es esta falta de opción lo que nos hace sentir tan mal y con ganas de irnos. Tal vez, en otro lado, la vida pueda ser mejor.

La mujer entrevistada por Ferraro, dueña del salón de belleza, cuyo marido trabajaba en el sector inmobiliario y se había aprovechado del canje de moneda, se expresaba así en 2003 sobre el dólar:

Así cuando comentamos entre gente decimos ‘el maldito dólar’, ‘el maldito dinero’, porque cuando nosotros teníamos sucres si bien es cierto que no, ahora el dólar nos ha permitido hacer cosas, pero nosotros le tratamos a la moneda así como ‘el maldito dólar’ (...) porque decimos que si se cambia un billete de diez dólares se desaparece el billete, no sabemos ni en qué, y es como que mágicamente se va el billete (...) esta moneda tonta cómo se va, ni bien se recibe ya se van los billetes (...) Por ejemplo, en el caso de mi familia, entonces cuando nos ponemos a conversar ellos dicen ‘¡ay este maldito dólar!’, pero es que ni bien cambiamos el billete de dólares y ya no hay.

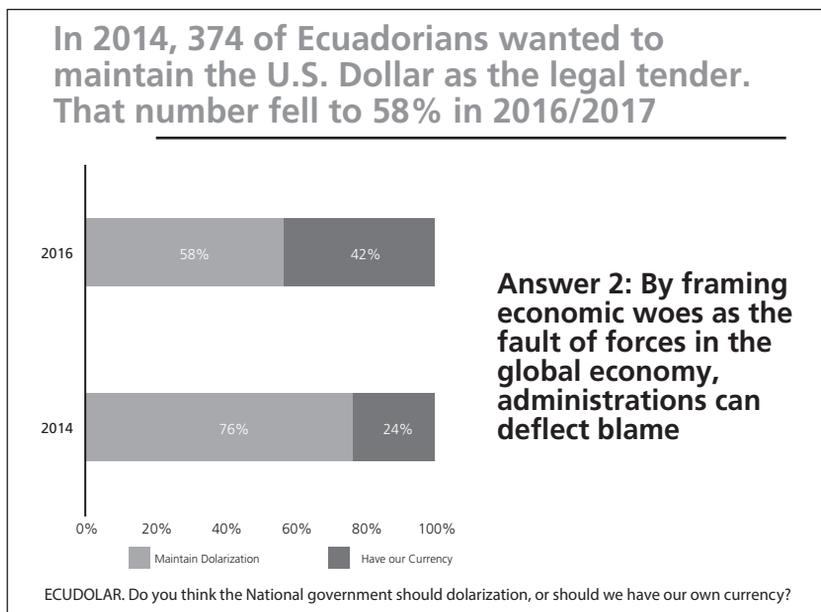
De tal manera, los primeros años de la formalización del dólar en la economía combinaron una reacción positiva y racional con respecto al rol de la moneda norteamericana en la estabilidad de precios y tasas¹⁶ con resistencia y resquemor. Sin embargo, este tipo de reacciones iniciales se fueron transformando poco a poco en una apropiación fortísima del dólar que persiste hasta la actualidad. No existe hoy moneda o *pieza de moneda* alguna que no sea el dólar norteamericano y que asuma todos o varios usos de unidad de cuenta, reserva de valor, medios de pago e incluso unidad de cuenta moral.

Los estudios de opinión, lamentablemente, no permiten hacer análisis rigurosos de la evolución de la aceptación de la dolarización. Existen mediciones puntuales, pero con preguntas distintas, y hay otras limitaciones al uso comparable de estos datos en el tiempo. De todas formas, permiten tener algunas “fotografías” sobre la popularidad de la dolarización formal en estos últimos 20 años. A tres años de la dolarización, la encuestadora Informe Confidencial midió que el 63% de sus encuestados no estaban de acuerdo con dejar el dólar y tener una moneda propia. En 2005, con la aparición de Rafael Correa¹⁷ en la escena política, como ministro de Economía, la encuestadora Perfiles de Opinión medía que el 62% de sus encuestados decían que la economía empeoraría si el gobierno decidiese salir de la dolarización. En datos algo más comparables entre sí, se en-

16 Así mismo se estabilizaron las tasas de interés que se habían disparado años atrás en el afán del Banco Central de contrarrestar la escalada del tipo de cambio.

17 Como economista, Correa ha sido crítico de la dolarización, pero en su discurso político ha defendido su permanencia.

cuentran las dos mediciones del *Latin American Public Opinion Project* de la Universidad de Vanderbilt (2014 y 2016) que muestra, en el primero de los dos años, que un poco más de tres cuartos de sus encuestados manifestaban que el gobierno debería sostener la dolarización. Esta cifra cae al 58% en 2016:



Fuente: Vanderbilt University.

De la misma forma que el ejercicio realizado para el repertorio sucre-dólar de los noventa, una sociología del dólar de los 20 últimos años requiere estudiar diferenciadamente a los actores, así como a los dispositivos institucionales y culturales que han permitido esta consolidación hegemónica. En varios de los textos sobre la dolarización formal en su primer quinquenio de vida se hacen menciones al importante rol de los medios de comunicación para consolidar la aceptación de la misma. En este texto recuperaré algunas de estas evidencias y posicionaré otras. No obstante, un análisis más profundo del rol de los medios de comunicación en dolarización es

necesario, como parte de una agenda de investigación sociológica que no caiga en los lugares comunes del discurso político.

Alberto Acosta (2000 y 2004), un economista crítico de la dolarización, hace hincapié en el rol de los medios para posicionarla en detrimento de exponer las limitaciones que esta impone a la gestión económica. Acosta (2000: 20) manifiesta que la imagen del dólar tiene una suerte de “efecto hipnótico” que, a inicios, se reflejaba en las expectativas de las personas y que incluso podría alimentarse de la influencia sociocultural de los EE.UU. en el país. Ferraro (2007: 85) en su estudio antropológico de los primeros años de la dolarización formal también enfatiza en el rol de los medios de comunicación para posicionar al dólar en el imaginario colectivo. Manifiesta que en los primeros 18 meses de dolarización, los medios de comunicación no recogieron las opiniones de ningún analista crítico, como por ejemplo el propio Acosta.

Como se había mencionado anteriormente, la literatura económica del primer quinquenio de la dolarización formal mostró una mezcla de críticas y apoyo al esquema. Luego de esta etapa, esta discusión se cierra y este tipo de literatura empieza a preocuparse más del impacto de la economía y la gestión económica sobre la salud del dólar. En los últimos años se encuentran unos pocos textos formales en los que se aborda abiertamente el tema de la dolarización y sus restricciones, como el texto de Carvajal (2015). Este autor es crítico del abandono de la soberanía monetaria y advierte sobre su impacto a nivel de la gestión de los sistemas de pago y del manejo del gasto público. Este cambio en lo que los economistas escribieron y escriben sobre la dolarización es una evidencia importante sobre la consolidación de la hegemonía cultural del dólar en el país. El rol de los economistas y sus ideas en relación con la consolidación del esquema monetario vigente podría ser parte de la agenda de investigación que aquí se plantea, en la línea de trabajos sobre el rol performativo de la economía (Mackenzie et al., 2007) y sobre el rol y la consolidación de la profesión económica (Fourcade, 2009). En este tipo de análisis, la economía y los modelos económicos no reflejan más o menos fiablemente la realidad, sino que inciden en ella. Por ello, estos autores utilizan como herramienta analítica la posibilidad de que no solo los humanos tengan capacidad de actoría,

sino que incluso infraestructuras, la tecnología y entes abstractos como los algoritmos pueden estudiarse como actores. En esta línea, se destaca el carácter performativo de los modelos económicos en tanto que pueden generar acción y transformar la realidad económica.

Volviendo a los medios de comunicación, se puede manifestar que estos mantienen un rol clave en posicionar el imaginario de la dolarización. Por ejemplo, en 2011 se generó gran revuelo en los medios de comunicación sobre la existencia de un sistema de medios de pago complementarios llamados UDIS (Unidades de Intercambio Solidario) en la parroquia Sinincay en la provincia del Azuay. Amparadas en la Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria de 2011, once cooperativas de ahorro y la Fundación Holandesa STRO pusieron en marcha un medio de pago local de equivalencia 1 a 1 con el dólar. El Ministerio Coordinador de Política Económica (MCPE 2011: 4) emitió un informe sobre esta experiencia a raíz de la “especulación de algunos medios sobre un proceso de desdolarización”. Dicho informe concluyó que la iniciativa UDIS: “no constituye un intento de desdolarizar la economía, pues es un esquema de intercambio privado que de ninguna manera se contrapone a la política económica del gobierno y tampoco al sistema monetario vigente” (14). No obstante, el gobierno cedió y optó por cerrar la discusión haciendo una reforma normativa que eliminó la posibilidad que las cooperativas puedan desarrollar estos medios de pago complementarios.

Otro ejemplo que da cuenta de la hegemonía fuerte del dólar y el rol de la comunicación está relacionado al desarrollo de monedas y medios de pago que aprovechan la tecnología. Teniendo en cuenta las importantes diferencias entre los medios de pago u monedas complementarias con las criptomonedas, el Ecuador prohibió en el Código Orgánico Monetario y Financiero de 2014 el uso de estas últimas: bitcójn y similares. Sin embargo, el país fue pionero en materia de desarrollo de medios de pago electrónicos al haber sido el primero en poner en marcha un sistema de dinero electrónico público desde su Banco Central. A pesar de ser estrictamente un medio de pago denominado en dólares y poseer un respaldo del 100% en dólares y oro monetario en el Banco Central, este sistema fue blanco de múltiples críticas que, entre otras cosas, veían en él un mecanismo de desdolarización. A

pesar de la comunicación gubernamental y de poseer varios incentivos a su uso, el dinero electrónico gubernamental fue desaparecido a fines de 2017 a través de una reforma normativa. No se puede responsabilizar únicamente al rol de los medios de comunicación en la suerte del dinero electrónico. Sin embargo, su trabajo para construir un imaginario negativo y asociarlo al abandono del dólar fue un factor importante.

Los medios de comunicación son un ejemplo de dispositivos culturales que conviven con los componentes racionales de la acción económica y que inciden en legitimar la moneda. La comunicación de masas, el humor, la publicidad, la literatura e incluso las redes sociales y familiares son otros elementos que deben estudiarse. A pesar de las diferencias entre ambos casos, el trabajo de Luzzi y Wilkis (2018a) sobre la moneda en Argentina es un buen ejemplo de una investigación sobre el rol de los medios y otros dispositivos culturales. Sin embargo, en el caso ecuatoriano, estos dispositivos no han ayudado a reproducir socialmente un régimen monetario múltiple, sino aquel de una única y hegemónica moneda. Como he manifestado en texto, esto constituye un caso empírico sumamente interesante para la discusión sobre el dinero en la sociología. Existen premisas largamente aceptadas en la sociología contemporánea que, para este caso de estudio, requieren adaptarse o retomar postulados clásicos sobre el rol impositivo y homogenizador de la moneda.

Discursos y praxis de la banca y el empresariado en la dolarización de jure

En el análisis sobre el repertorio sucre-dólar de los noventa vimos la forma en que la moneda refleja y reproduce desigualdades y relaciones de poder. En aquel repertorio, el rol de la banca y la desregulación financiera que impulsó fueron elementos clave. Al trasladar este análisis sobre la fase de dolarización total y formal de la economía, se pueden apreciar ciertas evidencias sobre un rol diferente del sector bancario. El análisis que se expone en esta sección, sin afán de darlo por finalizado, muestra que la banca se comportó de una manera distinta y fue más bien un sector del empresariado quien abogó fuertemente por la adopción total del dólar, que se ha consolidado en el imaginario y en las praxis monetarias hasta la actualidad.

Primeramente, es importante recalcar que la decisión de dolarizar formalmente la economía y sacar al sucre del repertorio no fue tan solo una decisión errática de un gobierno desesperado. Si el gobierno se apresuró o estuvo bien o mal asesorado, son elementos interesantes e importantes, pero que desvían la atención de un enfoque sociológico. Precisamente haciendo una sociología de la dolarización informal de los años noventa apreciamos que los ejecutivos del sector financiero y de otros sectores se acoplaron y aprovecharon la irrupción del dólar de manera diferente a la gran mayoría de depositantes y trabajadores.

Entre políticos, empresarios y académicos se disputan con nombre y apellido la autoría de la dolarización. Unos lo toman como un orgullo, otros son señalados a su disgusto y otros prefieren no pronunciarse. Pero más allá de los nombres y decisiones puntuales, la dolarización total y formal de la economía fue impulsada por un conjunto de determinados actores que veían en ello su mejor opción. Por un lado, la tesis se posicionó desde un grupo de académicos y analistas económicos favorables a la dolarización, donde tomó fuerza el denominado Instituto Ecuatoriano de Economía Política (IEEP). Por otro lado, e interactuando muy de cerca con el IEEP, hubo un sector empresarial que abogó con fuerza por abandonar el sucre a favor del dólar. En aquel entonces, la ingeniera Joyce Higgins de Ginatta se posicionó como la cara visible de este colectivo y, hasta la actualidad, hace esfuerzos importantes para ser considerada a título personal como “la dama de la dolarización en el Ecuador”.¹⁸ Pero más allá de los afanes personalistas sobre la autoría de la dolarización, el liderazgo de Higgins de Ginatta no es un tema menor. Ella presidía la Cámara de la Pequeña Industria de Guayaquil (CAPIG) y reunía las voces de varios empresarios favorables a una dolarización total.

En este punto, es importante tomar en cuenta una característica particular del empresariado ecuatoriano que, en sí misma, debería ser objeto de análisis. Históricamente, hay poco desarrollo en el país de una verdadera industria donde existan procesos reales de agregación de valor. El Ecuador ha sido y sigue siendo una economía productora y comercializadora de bienes primarios altamente dependiente de la importación. Esto, por supuesto, la

18 Carta de la ingeniera Joyce Higgins de Ginatta en su cuenta Twitter el 16 de enero de 2018: <https://twitter.com/joyceginatta/status/1085353596991008768>

mantiene extremadamente vulnerable en su sector externo. La mayor parte del empresariado del país se dedica a la explotación y venta de productos primarios, su exportación y al comercio de productos importados. Esto no significa que no haya industriales en el país. Pero los pocos que hay, en la mayor parte, son a la vez, y mayormente, comerciantes importadores. En el país existen las cámaras de comercio, que representan abiertamente los intereses de sus miembros que se dedican a las actividades de exportación, comercialización e importación. De otro lado, existen cámaras de industriales que deberían, en principio, dedicarse a defender las condiciones para el desarrollo de actividades agregadoras de valor. Sin embargo, las cámaras industriales del Ecuador representan a miembros que muchas veces tienen poco de industriales y más de comerciantes importadores. La propia ingeniera Higgins de Ginatta, quien representaba al gremio de pequeños industriales del Guayas fue propietaria y gerente de Ferconsa y Ferrisaria-to: grandes comercializadoras de productos de ferretería y construcción, en gran medida, importados.¹⁹

Un análisis más detallado del empresariado que empujó la dolarización (o incluso de aquellos que no lo hicieron o se opusieron) es necesario y trasciende los límites de este texto. Sin embargo, el empuje de un cierto sector de las cámaras provee evidencias sobre los grupos socioeconómicos que se beneficiaban claramente si el uso del dólar norteamericano se consolidaba por encima del repertorio compartido con el sucre.

Por otro lado, y quedando pendiente un análisis documental mucho más minucioso, la evidencia recogida para este texto muestra que los voceros de la banca no impulsaron la dolarización hasta después de su adopción formal. Esto guarda relación con el hecho discutido anteriormente en este texto: la banca se acopló a la irrupción del dólar, presionó por una mayor desregulación para adaptar su negocio a la desvalorización del sucre y el alza de las tasas de interés. Si bien para 1999 todos los sectores de la economía (incluyendo a la banca) sufrieron fuertemente los efectos de la mayor crisis que ha vivido el país, en buena parte la década de los noventa, la banca se acopló y manejó la irrupción del dólar a su favor.

¹⁹ Hoja de vida de Joyce Higgins de Ginatta disponible en su sitio web personal: <http://www.joyceginatta.com/curriculum-vitae/>

A pesar de que existieron unas pocas voces²⁰ relacionadas con el sector financiero que impulsaron la dolarización, los grandes bancos que sortearon la crisis no estuvieron en dicha línea. El empresariado impulsor del dólar, con Higgins de Ginatta como cara visible, no convenció a figuras relevantes de la banca y la opinión pública como Abelardo Pachano, presidente ejecutivo de Produbanco entre 1987 y 2014: “En las dos jornadas [refiriéndose al encuentro del 1-2 de febrero de 1999 denominado: Rescate de la economía ecuatoriana: Dolarización total, convertibilidad, flotación absoluta o qué], todos menos Abelardo Pachano se pronunciaron a favor de la dolarización” (Higgins de Ginatta, 2007: 81).

A días del arranque de la dolarización oficial, Pachano otorgó una entrevista al periodista Gonzalo Rosero, de Radio Democracia. Increpado insistentemente si dolarizar la economía era la solución, Pachano se ratificó y manifestó que para él la solución no era dolarizar, incluso si el sucre ya había dejado de cumplir su rol transaccional:

Si usted ve que el tipo de cambio anda como loco y que la tasa de interés se mueve altísima, usted no piensa en invertir. Usted lo que piensa es cómo me defiendo de una situación de esta naturaleza. Hay que quitarle esta distracción a la economía y la única forma de hacerlo es estabilizando la economía. Vamos a tener que cambiar de moneda. El sucre ya no es una moneda que nos sirve para las transacciones (...) Yo no soy partidario de dolarizar. Para dolarizar necesitamos traer 600 millones de dólares en billetes para canjearlos con los sucres que tenemos los ecuatorianos en nuestros bolsillos (...) ¿quién nos va a dar esos 600 millones de dólares? (...) yo no le veo a la dolarización como algo lógico, factible, recomendable. Creo que hay que darle al sistema cambiario más estabilidad. Pero para darle más estabilidad, la política monetaria tiene que ser más rigurosa, más estricta, menos sucres en circulación.²¹

20 El colectivo de Higgins de Ginatta encontró como vocero de la dolarización a Carlos Julio Emmanuel que, además de ser funcionario público de larga data fue gerente de Solbanco, uno de los bancos que quebró a fines de 1999.

21 Entrevista a Abelardo Pachano en Radio Democracia el 28 de diciembre de 1999 disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=wn37G3qMkYE>

A pocos días de la dolarización oficial y luego de que toda la economía (incluyendo buena parte del sistema financiero) habían sufrido la peor parte de la crisis económica, Pachano sostenía la posición contraria al abandono del sucre a favor de una dolarización al 100% y esbozaba que la solución estaba en una política monetaria que contraiga la circulación del sucre. La expresión de Pachano “vamos a tener que cambiar de moneda” es algo ambigua. Quizá la utiliza como una hipérbole de la pérdida de valor del sucre o tal vez deja entrever que generar una nueva moneda podría haber sido una solución.

En la misma entrevista, manifiesta que una política monetaria rigurosa que disminuya la cantidad de sucres en circulación favorecerá el retorno de los capitales en dólares que la gente sacó del país durante los últimos tiempos:

Usted no consigue eso simplemente haciendo plegarias para que los ecuatorianos que sacaron los dólares traigan al Ecuador porque nadie va a atender esas plegarias. Pero esos ecuatorianos sí van a traer esos dólares cuando no tengan sucres y cuando requieran dinero para realizar sus actividades. Entonces los dólares van a regresar.

Al hablar de no dolarizar, reducir importantemente la circulación de sucres y estimular el retorno de dólares a la economía, el criterio del más alto ejecutivo de uno de los bancos más sólidos durante la crisis distaba de las voces de Higgins de Ginatta, sus aliados en la academia y parte de las cámaras empresariales.

Con el paso del tiempo, el negocio bancario se acopló al esquema dolarizado. Hoy en día, la banca concentra sus actividades en segmentos de crédito con tasas más altas (consumo, microcrédito –que muchas veces, y en contra del espíritu del producto– financia consumo suntuario) y en la generación de renta por medio de comisiones de servicios financieros. Así mismo, sus principales preocupaciones y presiones en materia de regulación se centrarán en ese nuevo enfoque para su negocio. Así mismo, el discurso de sus voceros se acopló a la idea de sostener la dolarización. Una vez puesta en marcha la dolarización formal, la revista *Gestión* publicó un artículo del gerente del Banco Pichincha, Fernando Pozo (2000: 11), en

que manifiesta que la única salida que le quedaba al país era la dolarización, que hay riesgos o bondades del nuevo esquema monetario y que este obliga a un cambio de mentalidad (15). Abelardo Pachano mantiene hasta la actualidad una columna de opinión en diario *El Comercio* que suele titularse “Inquietudes nacionales”. Él ha expresado una serie de sugerencias para que los gobiernos de turno mantengan la dolarización si así quieren hacerlo. Como ejemplo, en su columna del 2 de marzo de 2019, opina sobre el acuerdo del gobierno de Lenín Moreno con el Fondo Monetario Internacional, critica los últimos 10 años de política económica y manifiesta que ventajosamente “la dolarización hizo de un gran dique, que resistió muchos oleajes”.

La dolarización de los 20 últimos años no solo impone legalmente las funciones del dinero única y exclusivamente en el dólar norteamericano, como lo empujó fuertemente un sector del empresariado. El sistema financiero, siempre atento al comportamiento de ámbito cambiario, ha incidido y se ha acoplado de manera distinta al dólar en las dos fases de su irrupción en la economía de país. Más allá de las disposiciones legales, los imaginarios y praxis monetarias de ecuatorianos y ecuatorianas han concentrado la posibilidad de usos del dinero únicamente en el dólar. Aparte del rol de los medios, existen una serie de dispositivos que han coadyuvado a esta consolidación hegemónica que requieren ser estudiados a profundidad. Este texto busca dar algunos elementos empíricos y teóricos iniciales para una necesaria sociología de la dolarización en el Ecuador.

Conclusión

Como lo expresa desde su título, este texto busca arrojar una serie de elementos para construir una aproximación a la dolarización desde la sociología, en especial en lo referente a la relación entre dinero y cultura. He encontrado en las discusiones clásicas y contemporáneas de la sociología del dinero algunos elementos útiles para realizar este tipo de análisis. Por esta razón se dedicó un espacio importante a presentar los aportes de estas discusiones. Así mismo, se ha incluido una extensa sección bibliográfica

que permita al lector o lectora interesada profundizar en la sociología económica, la sociología del dinero y estudio de la dolarización ecuatoriana desde esta perspectiva. También argumento que la historia reciente del uso del dólar en el Ecuador obliga a afinar el marco analítico de la sociología contemporánea del dinero. Si bien esta es muy útil para estudiar el pluralismo monetario, podría resultar limitada para entender la consolidación de una única moneda. Esta refinación podría, entre otras cosas, obligarnos a retomar visiones más clásicas de la moneda y su capacidad de reproducir órdenes sociales e imponer símbolos y prácticas culturales.

Sin afán de poner un punto final a esta empresa y queriendo despertar interés en una agenda de investigación sociológica sobre el tema, en este texto se ha usado el marco conceptual de la sociología para analizar los dos momentos de la historia del dólar en el Ecuador: el repertorio sucre-dólar en la llamada fase de dolarización espontánea de la economía y la hegemonía de la moneda norteamericana en la fase formal de la dolarización a partir del año 2000. Este ejercicio permite ver cuál ha sido el rol de los diferentes grupos de usuarios del dinero y su evolución, así como las intermediaciones institucionales y culturales en la constitución y consolidación de diferentes repertorios monetarios.

En el texto se plantea que el repertorio sucre-dólar de los noventa puede ser analizado como un caso de pluralismo monetario en el que la desregulación impulsada por la banca jugó un rol institucional fundamental. Se argumentó que dicho repertorio monetario da cuenta de diferencias importantes en la forma de adaptarse y aprovecharse del dólar. De esta forma se criticó las simplificaciones sobre una dolarización espontánea u homogénea en la sociedad ecuatoriana. Todo lo contrario, este texto planteó que el repertorio sucre-dólar refleja y reproduce las históricas desigualdades y relaciones de poder entre ejecutivos y empleados, así como entre diferentes estratos socio-económicos.

En lo que respecta a la dolarización formal de la economía, el texto arroja elementos sobre los dispositivos sociales que han permitido consolidar la hegemonía del dólar en los imaginarios y prácticas de la población. Uno de dichos dispositivos, aunque no el único, está relacionado con el rol de los medios de comunicación. Finalmente, el texto analiza el rol diferente del

empresariado y la banca en el impulso y aprovechamiento de la dolarización formal. El análisis muestra que la banca se acopló de manera distinta y definió nuevas prácticas respecto a aquellas estudiadas en la fase del repertorio sucre-dólar.

El ejercicio realizado en este texto no agota la discusión sobre dolarización y cultura en el Ecuador, más bien busca posicionar un relevante objeto de estudio para la sociología y sumar elementos para comprender la relación de los actores económicos con el dinero. El manejo del futuro de la dolarización, sea cual fuere, puede hacerse de manera más prolija entendiendo, no solo las necesidades de gestión de liquidez necesarias, sino el rol y respuestas de los actores a la irrupción y permanencia del dólar en la historia monetaria del Ecuador.

Bibliografía

- Acosta, Alberto y Jürgen Schuldt (2000). “¿Dolarización: vacuna para la hiperinflación?”. *Ecuador Debate* N° 49, Vol. 19: 25-42.
- Acosta, Alberto (2004). “Dolarización o desdolarización. ¿Esa no es toda la cuestión!”. *Íconos Revista de Ciencias Sociales* N° 19: 54-65.
- (2000). “La trampa de la dolarización—Mitos y realidades para la reflexión”. En *Dolarización: Informe Urgente*, Alberto Acosta (Comp.) José Juncosa (Edit.): 9-47. Quito: ILDIS/Abya-Yala/UPS.
- Beckert, Jens (2009). *Beyond the market: The social foundations of economic efficiency*. New Jersey: Princeton University Press.
- (1996). “What is sociological about economic sociology? Uncertainty and the embeddedness of economic action”. *Theory and society*, N° 25, Vol. 6: 803-840.
- Blanc, Jérôme (2011). “Classifying “CCs”: Community, complementary and local currencies’ types and generations”. *International Journal of Community Currency Research*, Vol.15 Edición Especial: 4-10.
- (2000). *Unité et diversité du fait monétaire*. París: L’Harmattan.
- Bourdieu, Pierre (1979). *La distinction: Critique sociale du jugement*. París: Les Éditions de Minuit.

- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron (1970). *La reproduction: Éléments pour une théorie du système d'enseignement*. París: Les Éditions de Minuit.
- Borja Cornejo, Diego (2000). “Una vía ordenada para salir de la dolarización y no morir en el intento”. *Ecuador Debate* N° 50, Vol. 18: 105-120.
- Carvajal, Sebastián (2015). “Riesgos desatendidos del régimen de dolarización”. En *La Nueva Economía en la Nueva Constitución del Ecuador*, Alfredo Serrano Mantilla (Coord.):173-192. Quito: Servicio de Rentas Internas.
- Chiriboga, Andrés (2017). “La gestión de la liquidez en la legislación económica”. En *Desarrollo legislativo en material económica 2013 – 2017*: 88-111. Quito: Asamblea Nacional.
- Chiriboga, Andrés (2019 de próxima aparición). “La gestion de la liquidité dans l'économie pour le bien vivre”. *Crisol*, série numérique N° 9.
- Cohen, Benjamin (2004). *The future of money*. New Jersey: Princeton University Press.
- Dodd, Nigel (2017). “*The social life of Bitcoin. Theory*”. *Culture & Society* N° 3, Vol. 35: 35-56.
- (2014). *The social life of money*. New Jersey: Princeton University Press.
- Falconí, Fander y Julio Oleas Montalvo (2004). “Antología de la economía ecuatoriana 1922-2003”. En *Antología Economía ecuatoriana*, Fander Falconí y Julio Oleas Montalvo (Comps.): 13-90. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Ferraro, Emilia (2004). “El dólar vale más: una reflexión sobre dinero, Estado e identidad”. *Íconos Revista de Ciencias Sociales* N° 19: 71-77.
- Ferraro, Emilia (2007). *Narrativas y percepciones sobre dolarización y pobreza en Quito. Un acercamiento etnográfico*. Programa CLACSO/CROP de estudios sobre pobreza en América Latina y el Caribe.
- Fourcade, Marion (2009). *Economists and Societies: Discipline and Profession in the United States, Britain, and France, 1890s to 1990s*. New Jersey: Princeton University Press.

- García, Fernando (2004). “La imaginación de lo nacional en tiempos de dolarización y crisis: nuevas estrategias de representación del movimiento indígena ecuatoriano”. En *La cultura en las crisis latinoamericanas*, Alejandro Grimson, (Comp.): 107-122. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Giddens, Anthony (1989). *Sociology*. Cambridge: Polity Press.
- Granovetter, Mark (1985). “Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness”. *American Journal of Sociology* N° 3, Vol. 91: 481-510.
- Hayek, Friedrich August (1984). *Money, Capital, and Fluctuations: Early Essays*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hume, David (1752). *Political Discourses*. Edimburgo: A. Kincaid & A. Donaldson.
- Jácome, Luis Ignacio (2004). *The Late 1990's Financial Crisis in Ecuador: Institutional Weaknesses, Fiscal Rigidities, and Financial Dollarization at Work*. Fondo Monetario Internacional.
- Kennedy, Margrit, Bernard Lietaer y John Rogers (2012). *People Money: The Promise of Regional Currencies*. Axminster: Triarchy Press.
- Keynes, John Maynard (2018). *The general theory of employment, interest, and money*. Springer. Londres: Palgrave Macmillan.
- Krippner, Greta (2004). “Polanyi symposium: a conversation on embeddedness”. *Socio-Economic Review* N° 1, Vol. 2: 109-135.
- (2002). “The elusive market: Embeddedness and the paradigm of economic sociology”. *Theory and society* N° 6, Vol. 30: 775-810.
- Larrea, Carlos (2004a). *Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador*. Quito: Abya-Yala.
- (2004b). “Dolarización y desarrollo humano en Ecuador”. *Íconos Revista de Ciencias Sociales* N° 19: 43-53.
- Lietaer, Bernard (2009). “Créer des monnaies régionales pour traiter la crise globale”. *Le Journal de l'Ecole de Paris* N° 80: 8-15.
- Luzzi, Mariana y Ariel Wilkis (2018a). “Soybean, bricks, dollars, and the reality of money: Multiple monies during currency exchange restrictions in Argentina (2011–15)”. *HAU: Journal of Ethnographic Theory* N° 1-2, Vol. 8: 252-264.

- (2018b). “Financial repertoires in the making: Understanding de US dollar’s popularization in Argentina”. *Economic sociology_the european electronic newsletter* N° 1, Vol. 20: 18-26.
- MacKenzie, Donald, Fabian Muniesa y Lucia Siu (Eds.) (2007). *Do economists make markets? On the performativity of economics*. New Jersey: Princeton University Press.
- Madariaga, Aldo y Felipe González (2018). “Is there a Latin American economic sociology?” *Economic sociology_the european electronic newsletter* N° 1, Vol. 20: 1-5.
- Marx, Karl (2001) *Manuscritos económicos y filosóficos de 1884*. Biblioteca Virtual Espartaco. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/index.htm> [Visitado 16 de abril de 2019].
- Ministerio de Coordinación de la Política Económica de Ecuador (2011). *Informe sobre la Implementación de Unidades de Intercambio Solidario UDIS*. Quito.
- Naranjo, Marco Patricio (2004) “Costos del abandono de la dolarización en Ecuador. *Íconos Revista de Ciencias Sociales* N° 19: 66-70.
- (2001). *Hacia la dolarización oficial en el Ecuador: su aplicación en un contexto de crisis*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Páez, Pedro (2004). “Liberalización financiera, crisis y destrucción de la moneda nacional en Ecuador”. *Cuestiones Económicas* N° 1, Vol. 20: 5-71.
- Parsons, Talcott (1949). *The structure of social action: A study in social theory with special reference to a group of recent european writers*. Illinois: Free Press.
- Polanyi, Karl (1944). *The great transformation*. Boston: Beacon Press.
- Pozo, Fernando (2000). “Riesgos y oportunidades de la dolarización en el Ecuador”. En *Revista Gestión*, Vol. 68. Disponible en: <https://revistagestion.ec/sites/default/files/2018-01/Dolarización%20a%20la%20ecuatoriana%20-%20Revista%20Gestión,%202000.pdf> [Visitado 16 de abril de 2019].
- Salgado, Wilma (2002). “Riesgos para la recuperación económica en dolarización”. *Ecuador Debate* N° 55, Vol. 18: 5-19.

- Servet, Jean Michel, Bruno Théret y Zeynep Yildirim (2008). “Universalité du fait monétaire et pluralité des monnaies”. En *L'Argent des anthropologues, la monnaie des économistes*. Eveline Baumann, Laurent Bazin, Pepita Ould-Ahmed, Pascale Phelinas, Monique Selim y Richard Sobel (Eds.): 167-207. París: L'Harmattan.
- Simmel, Georg (1991). “Money in Modern Culture”. *Theory, Culture & Society* N° 3, Vol. 8: 17-31.
- Schumpeter, Joseph (1991). “Money and currency”. *Social Research* N° 3, Vol. 58: 499-543.
- Suárez, Leonardo (1994). “La Unidad de Valor Constante (UVC)”. *Ecuador Debate* N° 31, Vol. 12: 165-168.
- Swedberg, Richard (2009). *Principles of economic sociology*. New Jersey: Princeton University Press.
- Terán, Juan Fernando (2000). *Dolarización de cristal*. Quito: Red de la Sociedad Civil para la Revisión Participativa de las Políticas de Ajuste Estructural en el Ecuador.
- Théret, Bruno (2008). “Les trois états de la monnaie: Approche interdisciplinaire du fait monétaire”. *Revue Economique* N° 4, Vol. 59: 813-841
- Tognato, Carlo (2014). “Alien Money: a cultural sociology of ecuadorian dollarization”. Ponencia presentada en el XVIII ISA World Congress of Sociology en Yokohama, Japón.
- Weber, Max (2008). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wilkins, Ariel (2018). “El poder moral del dinero. Una perspectiva sociológica”. *Diferencias Revista de Teoría Social Contemporánea* N° 5, Vol. 1: 39-60.
- (2017). *The moral power of money: morality and economy in the poor people life*. Redwood City: Stanford University Press.
- Zelizer, Viviana (2011). *Economic lives: How culture shapes the economy*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- (1994). *The social meaning of money*. Nueva Jersey: Princeton University Press.